

# La Gaceta Literaria

AÑO II MADRID, 1.º DE ABRIL DE 1928 NÚM. 31

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.051

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ibérica: americana: internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN **ANUAL**.....  
España y Países del Convenio postal hispanoamericano. 7,50 pías.  
Extranjero..... 10,00 —  
TARIFA DE ANUNCIOS...  
75 céntimos la línea del cuerpo 8.  
Polizos de suscripción.  
Descuentos: trimestre, 10 %  
semestre, 15 %  
anual, 20 %

NUMERO DE SEMANA SANTA

## CATOLICISMO Y LITERATURA

### Ni arte ni parte

Por todas partes se va a Roma. Por eso, los que piensan ir, se dicen a sí mismos: vayamos por partes. Y los que se llaman a la parte, a las partes—a todas y a cualquiera—, se convierten en partes también, y son las partes, los actores, los de la derecha y la izquierda, según la mano, que es por lo que se pierde o se gana: por la mano, la mano de jugar. Porque es juego de manos, en efecto, eso de la derecha o la izquierda, juego de villanos: de villanía, de ciudadanía, de ordenanza municipal: llevar la derecha o la izquierda. Ahora se lleva más la derecha, según parece. Según parece y puede que no sea; que no todo sea por Dios. Y por Dios tiene que serlo todo y no parte ni arte ninguno. Que todo sea por Dios, aunque no lo parezca, es cosa natural. Que no lo sea, que lo parezca, artificial, del Diabolo, por el Diabolo. Naturalmente, un contra-Dios. Y Dios no puede tener partido, ni arte servicial. Arte, ¿de qué? Porque el arte por el arte no es nada, y el arte para el arte, menos que nada: una diablura, una manera engañosa y aparente de pordiosear. Y también por la mano, por las manos, villanamente, en un doble juego de hipocrita ignorancia mutua para dar y tomar. Que hay quien se cree seguro, porque da, y quien se cree inocentemente irresponsable—en arte y en parte—sencillamente porque se ha lavado las manos, cuidadosamente, por higiene habitual. Y no basta. Que el hábito de religiosidad no hace desaparecer en el monje o fraile post-artístico el que haya sido antes cocinero. Artífice, más o menos puro, o limpio (por mucho que se lave las manos) de cualquier recetario estético pseudoreligioso espiritual. Que si hay quienes toman un dogma católico por una receta, hay más aún que toman cualquier receta—estética, científica, política o moral—por dogma, y católico, de transcendencia universal. Y quieren colocarnos a nosotros, los que somos dogmáticos católicos, gracias a Dios, de un modo polifacético y escénico, callejero o teatral: a modo—y a modas—de los otros, de los de la mano, de los actores o histriones, de los de la farsa (la farsa, con todos los respetos: lo más respetable en el teatro no es el público, sino el farsante), de los de la derecha o la izquierda, en fin.

Pero el camino real de Roma—catolicismo—, que es el único camino real, es ruta celeste y no tiene derecha ni izquierda determinada por una exigua economía espacial. Las relaciones son distantes, siderales, de proporciones astronómicas. ¿Derecha o izquierda de qué?, cuando estamos, no en parte—ni en arte—sino en todo, en el Universo—catolicismo—, en la Iglesia (natural y sobrenatural, visible e invisible), católica, apostólica, romana: en la universalidad. Yo, que soy católico de nacimiento, como todo el mundo—católico de nacimiento, como es natural, y de re-nacimiento, como es sobrenatural—, no conozco, naturalmente—ni sobrenaturalmente—ninguna otra universalidad.

Pero es que los que no tienen religión ninguna—positiva, dogmática—se han hecho religión de todo; del arte (y que es eso: el arte), de las artes—poéticas (música, pintura, literatura...)—también. Y también de la moral o de la política, o de la ciencia, y hasta de sus caprichos. *Idolos bellos o feos*, según. Superciosa autoridad. Se han hecho—hecho y no engendrado—su fe, institutiva, turbia, fatal, sin entenderla. Y es que han puesto su fe en el hecho, en lo hecho, y en el arte, cualquier arte, es siempre un hecho, un *artefacto*—como decían los escolásticos—, una construcción, o arquitectura, poética, espiritual. No una creación divina, sino una criatura humana, de la que el poeta es responsable en conciencia—en su conciencia—, pero de la que es, integralmente, totalmente, independiente. Por eso, si quiere, le somete, o se somete a una autoridad. Y la única, sola, exclusiva y excluyente autoridad viva para un católico es la de su Iglesia. No en arte ni en parte, sino en todo.

JOSE BERGAMIN.

Número extraordinario  
**ARQUITECTURA, 1928**

"La Gaceta Literaria"

15 de abril

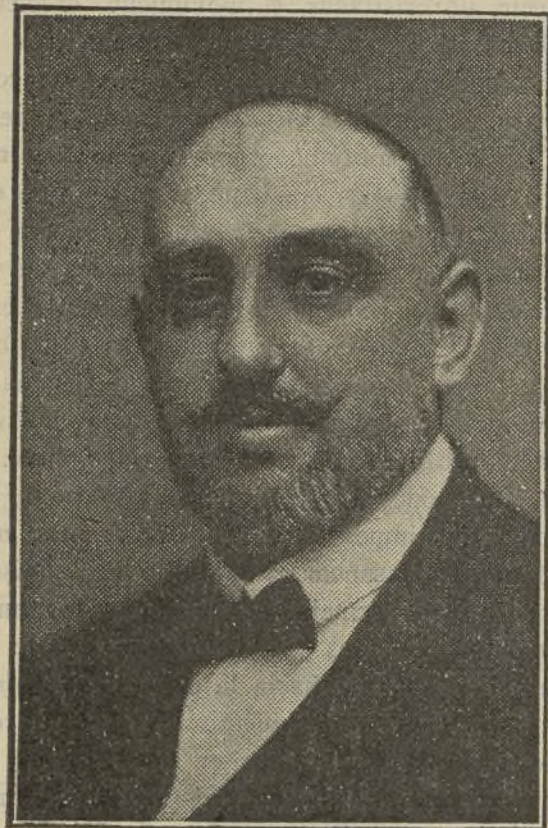
Próximos números  
extraordinarios de

**LA GACETA LITERARIA**

15 abril. - **Arquitectura.**  
1 mayo. - **El Libro alemán en España.**  
15 mayo. - **Exposición del Libro portugués.**  
15 agosto. - **Los obreros y la literatura.**

### LA LITERATURA SOCIAL CATOLICA EN ESPAÑA

La clásica intrasigencia española, en obediencia a la cual, el hombre de izquierda niega cualquier consideración al de la derecha y el de la derecha al de la izquierda, ha impedido popularizar suficientemente las doctrinas sociales de los católicos, que tanta importancia alcanzan en otros pueblos, y que balbucean todavía en el nuestro. Por regla general, los grandes órganos de opinión se preocupan poco de esa corriente del pensamiento, sin duda porque desconocen que en ella podrían encontrar fuentes copiosísimas de consuelo y de justicia para sus lectores.



Angel Ossorio y Gallardo

En medio de las turbulencias y de los enconos presentes, colocado el mundo entre intrasigencias rojas, negras y blancas, obra como sedante la labor de esa escuela, que quiere mantener la propiedad privada atribuyéndola una función social y combate el colectivismo y el comunismo, no con las armas de una mentalidad egoísta y cruel, sino con los desentendimientos de las máximas de León XIII, que brindan a los menesterosos y desconsolados una visión amplia e inextinguible de mejoramiento, de equidad y de paz.

Las propias encíclicas de ese Pontífice no han sido suficientemente divulgadas. Bien merecen serlo, aunque no les gusten a muchos radicales... ni a muchos católicos. De igual manera el pensamiento social del Cardenal Guisasa, fulgurante en "Justicia y Caridad" y en "La Ley del Sacrificio", las pastorales acogedoras y comprensivas del gran Obispo Torres y Bages, las publicaciones del benemérito grupo de la Democracia Cristiana (recuerdo ahora a Minguijón, Arboleya, Amor, López Núñez, Aznar, Zaragüeta), las traducciones de las principales obras de Ketteler, Pottier, Toniolo, Garrigue, Lugán y tantos otros pensadores insignes, los destellos del Obispo Maura, del Jesuita Ruiz Amado, del Canónigo Juan Aguilar y de los muchísimos que escapan a mi memoria en este instante, tienen tal importancia para la obra social de nuestros días, que no podrá reputarse bien enterado ni colocado en posición de equanimidad quien no haya detenido la atención en publicaciones tan atractivas y cordiales.

Penosamente se sostiene la revista "Renovación Social", simiente de una buena publicación divulgadora. Pocos editores siguen el ejemplo plausible del catalán Don Gustavo Gili, a quien hay que agradecer, entre otras cosas, la reciente y bien cuidada publicación de las obras completas de Balmes. Las mismas librerías religiosas dedican sus preferencias a lo místico, lo teológico y lo apologetico, sin esforzarse gran cosa en la propagación de libros sociales.

Ese estado de indiferencia debe terminar para servicio del pueblo y para honor de quienes logren despojarse de prevenciones maníacas e injustificadas. Frente al pensamiento que se reputa erróneo, no es lícito amordazar, ni desdenar, ni desconocer. Lo interesante es contradecir. Lévese la luz de todas las ideas a todos los cerebros. No miremos a nadie con desdén ni nos asustemos por las explosiones de la verdad. Hablar, escribir, leer mucho, mucho; reconocer en la cultura el verdadero centro de la libertad de las conciencias; mirar con mayor curiosidad al antagonista que al afín; he ahí los caminos de redención que pueden trazarse desde el ámbito de las letras. Si yo tuviera autoridad bastante para hacerlo, pediría plaza en la atención pública para el pensamiento social de los católicos, al cual se ha solido responder en ciertos sectores con grosería; en otros,

Al ofrecer a nuestros lectores este número monográfico sobre *Catolicismo*—en coincidencia circunstancial con la Semana Santa española—, no hacemos sino reiterar la posición, amplia y ávida, de temas, personas y libros en que se fundamenta nuestra vida de revista literaria joven. Es difícil, en nuestro país, con la escasez de medios que éste otorga a un periódico de las letras como LA GACETA LITERARIA, afrontar substantivas informaciones, de radio universal y de interés nacional, a la vez.

Es difícil. Pero nuestro esfuerzo ahí está, tenso, y sin esperanza casi de gratitud de nadie (sobre todo, del público español, cuya pantanosidad contrasta, cada día más, con el favor creciente con que exalta Europa y América una labor así. Más Europa que América. América es también pantanosa, vieja).

No obstante, cuando, al finalizar este segundo año de nuestra vida, quiera el curioso hojear nuestra historia, se encontrará, quizá, lleno de sorpresa, con el repertorio más completo de ensayos hechos hasta ahora en nuestra patria en pro del Libro. Libro Catalán, Portugués, Americano, Alemán. Libro Católico. Libro Socialista. Libro de Arte. Libro de Bibliófilo. Exposiciones. Desfile de Editoriales. Perfiles de autores. De librerías. Es decir: una voluntad de no prescindir de nadie ni de nada. Un fervor por ostentar ante la cultura del mundo un standard acabado de nuestra producción total.

\*\*\*

Al ofrecer hoy a nuestros lectores este número monográfico sobre *Catolicismo*, hemos de advertirle previamente nuestra misma crítica sobre él. Sus imperfecciones.

Faltan opiniones heterodoxas que hubieran enriquecido, por contraste, los puntos de vista de la conciencia religiosa católica. Pero esa falta que, al fin y al cabo, no es de importancia, si se considera la homogeneidad que estas monografías deben comportar en sí, se olvida frente a otra más aguda. La de muchos ortodoxos que se retiraron de nuestras preguntas con un recelo tan injustificado como dañoso para su propia alta causa.

Nos ha sido imposible conseguir, por ejemplo, las reflexiones de los jóvenes católicos que nutren las más avanzadas filas de nuestra joven literatura. Para algunos de ellos, como Gerardo Diego, una cosa así era blasfematoria. Para otros, simplemente intimidante.

Pero con todas esas imperfecciones, nuestro presente número puede envanecerse de ostentar una gran riqueza de artículos y de informaciones. Desde las líneas incitantes de un Ossorio y Gallardo o un P. Getino, hasta el ensayo audaz de un José Bergamín. Desde las confesiones interesantísimas de un Sánchez Rivero, hasta las delicadas reseñas de un Antonio Marichalar. En este número cruzan su meteoro las encuestas a Zaragüeta, Minguijón, Arboleya, Rodríguez San Pedro y otros católicos de firme fe. Las luces intructivas del movimiento católico en el extranjero: Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, Bélgica. Y en la Península: Portugal, Cataluña. La fisonomía de alguna Editorial específica, como "Voluntad". Las firmas de nuestros *convertidos* más eminentes, como Maeztu, d'Ors, Salaverría, Pedro Sáinz Rodríguez.

\*\*\*

¿Hay una vuelta en la intelectualidad del mundo hacia el Catolicismo? ¿Hay un despartamiento?

¿Catolicismo, es hoy *defensa de Occidente*, por sus tradiciones greco-latina y hebrea frente a todo orientalismo pulverizador? ¿O es—por el contrario—una puerta secreta donde Oriente ve el modo de filtrar su sentido religioso y despojado de la vida frente a toda civilización maquinística y bárbara?

Preguntas éstas que el lector podrá responder y completar con pasar sus ojos atentos por el compacto grupo de cuestiones que hemos procurado agrupar en el presente número.

con bromas despreciativas; en los más, con desvío. No está eso bien. Las iniciativas de LA GACETA LITERARIA pueden marcar derroteros para la emienda.

ANGEL OSSORIO.

### LOYOLA

—Loyola, encapuchado en su cueva catalana, Cuelga a Hispania de las palmeras del Mediodía.

En vez de una muelle esposa tuvo una piedra

[por compañera.

Sobre ella y no sobre una monja renegada

"El allende está allende y el aqueude está

[aqueude" se yergue a proclamar como una

[llama...

El hispano se inscribe al magno empréstito de

[la muerte, según la emisión de los Ejercicios.

RAMON DE BASTERRA.



Dibujo de Max Jacob

### POEMA MISTICO

Línea de terracota, ídolo  
o Venus o Discóbolo  
tú no tendrás mi óbolo.

O desprecias, ¡oh, desprecio!  
distribuciones de precio.

Yo prefiero a la ocasión  
Yo prefiero al buen sillón  
el vestíbulo de Sión.

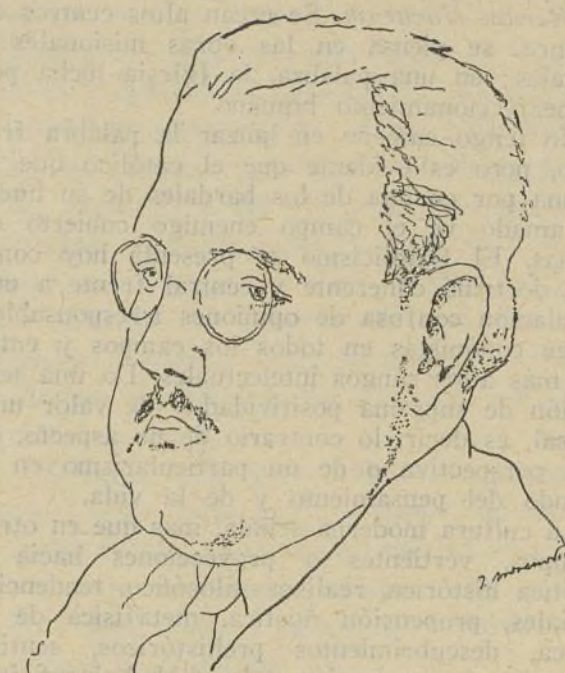
¡Dios! No vivo en otras brasas  
yo y el Angel limpiagrasas  
que el túnel perforar  
para en el cielo entrar.

MAX JACOB.

### LA MISTICA ESPAÑOLA

Dos aspectos es preciso tratar en este estudio interno de nuestra Mística: la evolución cronológica que nos muestra la filiación y genealogía de las doctrinas, de un modo algo semejante a como lo hemos hecho con las grandes corrientes del misticismo universal, y la agrupación por afinidades doctrinales de los distintos místicos.

En la Mística española de los siglos de oro podemos reconocer cuatro períodos o momentos cronológicos. Período primero: de *Importación e iniciación*. Comprende desde los orígenes medievales hasta el año 1500. Se caracteriza por la traducción y difusión de las obras extrañas y por una lenta producción, cada vez más intensificada, hacia la doctrina contemplativa. Segundo período: de *asimilación*. Es el momento en que las doctrinas importadas son expuestas a la española por los místicos y ascéticos que forman el grupo de los que pudiéramos llamar maestros o fuentes de la escuela carmelitana.



Pedro Sáinz Rodríguez,  
por Moreno Villa

Este segundo período dura desde el año 1500 a 1560, y puede considerarse terminado con el comentario del *Audi Filio* del Beato Juan de Ávila. Fray Luis de Granada es el autor que marca la transición entre este período y el siguiente.

Tercer período: de *Aportación y producción nacional*. Caracterizado porque sus autores practican la experiencia mística y porque su doctrina tiene notas originales profundamente españolas; el núcleo principal lo constituye la escuela carmelitana (Santa Teresa y San Juan) y los discípulos de Santa Teresa. Comprende desde 1560 a 1600.

Segundo período: de *Decadencia o compilación doctrinal*. Se caracteriza porque los autores pertenecientes a él no son originales. No existen en esta época casos de experiencia mística que den origen a una obra literaria, y los tratadistas se limitan a recoger toda la doctrina del período anterior, ordenándola y sistematizándola con gran aparato teológico y escolástico. Vienen a ser los compiladores del Códice de la Mística, y por su nimio y detallado casuismo recuerdan, con respecto a aquéllos, la técnica que con respecto a los grandes poetas de la antigüedad siguieron los retóricos del Renacimiento. Nombre representativo de esta época es el Padre Juan de Jesús María, gran teólogo, lleno de erudición, pero que sigue fundamentalmente la Escuela de Santa Teresa: su obra *Teología mística et de prudentia iustorum* (1611) es modelo de la literatura de este período.

Mucho se ha criticado por empírica y poco científica la clasificación provisional que hizo Menéndez Pelayo de nuestros místicos, agrupándolos por Ordenes religiosos.

Analizando el contenido doctrinal de nuestra mística, se ve que dicha clasificación es más exacta de lo que a primera vista parece. Es notorio que cada Orden religioso tiene una tradición teológica y doctrinal; por tanto, se puede hablar, con propiedad absoluta, del misticismo franciscano, agustino o jesuita; pero lo que ya no parece posible es abarcar las discrepancias individuales que se ofrecen dentro de cada Orden en esta clasificación. Es notorio que hay una tradición dominicana en la mística ascética, y, sin embargo, entiendo que erraría quien estudiase la doctrina de Fray Luis de Granada como perteneciente exclusivamente a ella. Además, las diferencias doctrinales entre las diversas Ordenes son muy acusadas en aquellas cuyo contenido discrepa notoriamente, por ejemplo, entre los dominicos y los franciscanos; pero, en cambio, son muy leves y casi de matiz y sin una substancia teológica que las diversifique, las diferencias existentes en otros Ordenes. Por tanto, la clasificación en cinco grupos: franciscanos, agustinos, carmelitas, dominicos y jesuitas puede reducirse con bastante exactitud y con una denominación más científica y exacta a tres grupos, que abarquen las tres grandes corrientes que los tratadistas de teología mística coinciden en señalar.

Estas tres corrientes podían denominarse: Primera. *Afectiva*, que dentro de la Teología se caracteriza por el predominio de lo sentimental sobre lo intelectual y, sobre todo, por tener siempre presente la imitación de Cristo y la Humanidad de Cristo, del Cristo Hombre como vía por donde nosotros podemos llegar a la Divinidad.

Segunda. *Intelectualista o escolástica*, que busca el conocimiento de Dios mismo por la elaboración de una doctrina metafísica.

Tercera. *Escuela ecléctica o española*, representada por la mística carmelitana. Estas tres tendencias podrían caracterizar también las manifestaciones del misticismo con notas nacionales: la primera es común en la mística italiana; la segunda, en la alemana, y la tercera, en la española.

La mística española coincide en todas las tres ramas en tener por características fundamentales la exaltación de la Humanidad de Cristo; el individualismo humano, que tiene como consecuencia el no caer jamás en el panteísmo y el defender la doctrina del libre arbitrio; el huir del quietismo y ser activista creyendo que la exaltación de la caridad y las obras son caminos para llegar a Dios.

El método utilizado por los místicos, considerado filosóficamente, podría conducir a dividirlo en dos grandes grupos de *ontologistas y psicologistas*, que, en cierto modo, coinciden con los dos términos extremos (affectivistas e intelectualistas) de la clasificación histórica tripartita que acabo de proponer.

Resumiendo: la mística española puede clasificarse del siguiente modo: *místicos affectivistas* en general, franciscanos, agustinos y otros procedentes de otras Ordenes; segundo, *místicos intelectualistas* en general, dominicos y jesuitas; tercero, *escuela ecléctica española*, los carmelitas y otros procedentes de diversas Ordenes, nutridos con la doctrina teresiana.

Este sería el grupo de la mística ortodoxa. Habría que añadir otro grupo, formado por el misticismo heterodoxo, que comprende cuatro secciones: primera, *misticismo protestante* (Juan de Valdés); segunda, *quietismo* (Miguel de Molinos); tercera, *panteísmo renacentista* (Servet); y cuarta, *iluminados*, hechiceros y otras sectas dispersas y sin gran contenido doctrinal.

Cuarto período: de *Decadencia o compilación doctrinal*. Se caracteriza porque los autores pertenecientes a él no son originales. No existen en esta época casos de experiencia mística que den origen a una obra literaria, y los tratadistas se limitan a recoger toda la doctrina del período anterior, ordenándola y sistematizándola con gran aparato teológico y escolástico. Vienen a ser los compiladores del Códice de la Mística, y por su nimio y detallado casuismo recuerdan, con respecto a aquéllos, la técnica que con respecto a los grandes poetas de la antigüedad siguieron los retóricos del Renacimiento. Nombre representativo de esta época es el Padre Juan de Jesús María, gran teólogo, lleno de erudición, pero que sigue fundamentalmente la Escuela de Santa Teresa: su obra *Teología mística et de prudentia iustorum* (1611) es modelo de la literatura de este período.

Mucho se ha criticado por empírica y poco científica la clasificación provisional que hizo Menéndez Pelayo de nuestros místicos, agrupándolos por Ordenes religiosos.

Analizando el contenido doctrinal de nuestra mística, se ve que dicha clasificación es más exacta de lo que a primera vista parece. Es notorio que cada Orden religioso tiene una tradición teológica y doctrinal; por tanto, se puede hablar, con propiedad absoluta, del misticismo franciscano, agustino o jesuita; pero lo que ya no parece posible es abarcar las discrepancias individuales que se ofrecen dentro de cada Orden en esta clasificación. Es notorio que hay una tradición dominicana en la mística ascética, y, sin embargo, entiendo que erraría quien estudiase la doctrina de Fray Luis de Granada como perteneciente exclusivamente a ella. Además, las diferencias doctrinales entre las diversas Ordenes son muy acusadas en aquellas cuyo contenido discrepa notoriamente, por ejemplo, entre los dominicos y los franciscanos; pero, en cambio, son muy leves y casi de matiz y sin una substancia teológica que las diversifique, las diferencias existentes en otros Ordenes. Por tanto, la clasificación en cinco grupos: franciscanos, agustinos, carmelitas, dominicos y jesuitas puede reducirse con bastante exactitud y con una denominación más científica y exacta a tres grupos, que abarquen las tres grandes corrientes que los tratadistas de teología mística coinciden en señalar.

Estas tres corrientes podían denominarse: Primera. *Afectiva*, que dentro de la Teología se caracteriza por el predominio de lo sentimental sobre lo intelectual y, sobre todo, por tener siempre presente la imitación de Cristo y la Humanidad de Cristo, del Cristo Hombre como vía por donde nosotros podemos llegar a la Divinidad.

Segunda. *Intelectualista o escolástica*, que busca el conocimiento de Dios mismo por la elaboración de una doctrina metafísica.

Tercera. *Escuela ecléctica o española*, representada por la mística carmelitana. Estas tres tendencias podrían caracterizar también las manifestaciones del misticismo con notas nacionales: la primera es común en la mística italiana; la segunda, en la alemana, y la tercera, en la española.

La mística española coincide en todas las tres ramas en tener por características fundamentales la exaltación de la Humanidad de Cristo; el individualismo humano, que tiene como consecuencia el no caer jamás en el panteísmo y el defender la doctrina del libre arbitrio; el huir del quietismo y ser activista creyendo que la exaltación de la caridad y las obras son caminos para llegar a Dios.

El método utilizado por los místicos, considerado filosóficamente, podría conducir a dividirlo en dos grandes grupos de *ontologistas y psicologistas*, que, en cierto modo, coinciden con los dos términos extremos (affectivistas e intelectualistas) de la clasificación histórica tripartita que acabo de proponer.

Resumiendo: la mística española puede clasificarse del siguiente modo: *místicos affectivistas* en general, franciscanos, agustinos y otros procedentes de otras Ordenes; segundo, *místicos intelectualistas* en general, dominicos y jesuitas; tercero, *escuela ecléctica española*, los carmelitas y otros procedentes de diversas Ordenes, nutridos con la doctrina teresiana.

Este sería el grupo de la mística ortodoxa. Habría que añadir otro grupo, formado por el misticismo heterodoxo, que comprende cuatro secciones: primera, *misticismo protestante* (Juan de Valdés); segunda, *quietismo* (Miguel de Molinos); tercera, *panteísmo renacentista* (Servet); y cuarta, *iluminados*, hechiceros y otras sectas dispersas y sin gran contenido doctrinal.

Dar en breves líneas una impresión precisa sobre tema tan complejo como la situación y la misión del Catolicismo en la sociedad contemporánea, más todavía con vistas al porvenir que al presente, quizás sea tarea que la discreción



*Leed*  
**LA HIJA  
DEL PUEBLO**  
Editorial (Albergo) Reyna Victoria  
MADRID

—Para que no exista una cosa no hace falta ningún motivo; el motivo es necesario para que las cosas existan. En esto, España se encuentra también en la misma situación que mayor parte de las naciones que tampoco tienen peregrinaciones internacionales. ¿Por qué las tiene Francia? Porque allí se apareció a la Virgen a Bernardita, dicho sea con perdón Dr. Lafora, que si lee esto se sonreirá con el dón de superhombre, como quien está en el

tolisismo, el hombre reinará, en medio de males inevitables que siempre nos rodearán la serena paz del espíritu, en la eterna vis de la verdad infinita, de la belleza absoluta, volviendo a surgir esos trasuntos de la eternidad en hermosas catedrales, en policromas vidrios, en orfebrerías sutiles, en cantos infabiles, en cuadros purisimos, en virginidades fecundas, en muertes engendradoras de vida perdurables, en hogueras purificantes, en el amor que el hombre en una sola celda donde los padres ampararán con desinteresado amor a los hijos y éstos se mirarán sus padres como en espejos de lealtad y honradez, la mujer será señora cuando virgen y cuando madre, las ciencias elevarán a vuelos a las excelssitudes del cielo; en una

crédulos leales subscriban la tesis que tiene

fectamente se amolde a la realidad cambian

M. ARBOLEYA MARTINEZ



# Catolicismo en Cataluña

## La Fundación Bíblica Catalana

Uno de los acontecimientos más solemnes en la nueva cultura catalana ha sido la versión de textos bíblicos en lengua de Bernat Metge. La *Sinopsis evangélica*, traducida por primera vez del griego, ha sido presentada con esplendor y elegancias extremas.

En cuanto al primer volumen de la *Biblia*, ya aparecido *Génesis* y *Exodo*, no hay sino decir el entusiasmo que su presentación en las letras despertó a todos los estudiosos de la Sagrada Escritura.

En Barcelona escribieron sobre tan magna obra, entre otros, Nicolau d'Oliver, Farrán, Mayoral, Carles Soldevila, M. de Montoliu. En Madrid, Gómez de Baquero, Ruiz Manent...

Nos parece de gran utilidad ofrecer a nuestros lectores las palabras preliminares que su iniciador, prologador y Mecenaz, P. Miguel d'Esplugues, estampó al frente:

La versión de la Biblia a una nova llengua és una pedra mil·lars en les vies de la civilització. Però, sobretot, és una nova conquesta per l'Evangeli i per l'Església. A través de la paraula de Déu escrita i a impuls del manament de Jesús als apòstols, del seu temps i de tots els temps: "Aneu i ensenyau a tots els pobles", l'Església s'asseu, dominadora pacífica, damunt una altra nacionalitat, prèviament conquerida amb esforç heroic per a la civilització cristiana.

El gran ideal de l'Església, en ordre a les Divines Lletres, és doncs que elles arribin a parlar tots les llengües de la terra.

De cara a Catalunya, no és inferior al nostre goig de sacerdots el goig nostre de patriotes.

La Bíblia és el llibre per excel·lència. En concepte, és clar, de mera hipòtesi, prescindint-ne que ella és inspirada de Déu. Com a pur document humà, encara és el primer del llibre.

Comença per ésser-ho el poble de la Bíblia. Entre els semites o enllà del món de Sem, poble únic al llarg dels segles, el més gloriós i indeformable, el més abjecte i degenerat. Poble de Jodes, poble de Crist.

Comparable a les formacions geològiques, l'elaboració de la Bíblia ha durat uns mil cinc-cents anys. Vet ací una glòria que no té cap llibre de cap poble. Vet ací perquè furgant l'entronya de la Bíblia, no hi ha tresor espiritual que ella no descobri. No és un llibre, és un Cosmos de l'esperit.

La gestació, única, del llibre i la misteriosa perennitat del poble, precipitaren i han imposat al món la unitat de Déu, que sols aconseguí d'albirar la més alta especulació filosòfica de Grècia i Roma.

"Jo só el qui só": Revelant-se així Jahvé Déu oferí als homes la noció més alta i més pura de la Divinitat, però a través de la Bíblia i d'Israel.

La Bíblia ha il·luminat els homes amb la idea de *creació* després de tants de segles i de tantes cultures encara, avui, la més resplendent entre les idees filosòfiques, potser entre les mateixes idees religioses.

L'existència de l'home en aquest món esdevé un misteri incomprensible si prescindim de la Bíblia.

Per molts d'altres conceptes encara la Bíblia és el llibre més admirable de la terra, immensament superior a tot altre llibre.

No és possible de trobar-ne que despertin tants odís i que inspirin tants simpaties.

Cap no és objecte d'estudis més profunds i més obstinats, adés per desentrançar-ne totes

les riqueses, adés per polvoritzar-lo, posant de relleu hipotètiques contradiccions i fallides.

Cap no involucra més veritats ni tanca més misteri. La ment de l'home, davant d'ell, se sent petita per exhaurir les seves profunditats, per desxifrar els seus enigmes.

Cap, en resum, no pot dur, ni durà mai amb més justícia el nom de *llibre* per excel·lència.

Mentre aquest llibre, primer del món, no tornés a parlar el nostre idioma, en bella part fill de la Bíblia, el català no tornaria a tenir tots els honors, ni el primer honor d'una llengua cristiana i autòctona.

Li manca una de les entranyes més vitals. Viuria, en part, artificiosament o de manlleu. Per incúria o pel que fos, vegetaria, sense esma, dintre un palau de l'esperit, directament o indirecta bastit amb carreu bíblic; però sense consciència "de la pedra d'on eren extrets". (Isaías, LI, 1).

P. MIGUEL D'ESPLUGUES.  
(Del prefaci general.)

## La "Unión Librera de Editores" S. A. CASA SUBIRANA

La Casa Subirana, de Barcelona, és una de les institucions de més antigues i noble abogeu en el ramo editorial i librero de España.

El año 1845, D. Jaime Subirana estableció en Barcelona un modesto taller de encuadernaciones. Al poco tiempo instaló un establecimiento de librería en la plaza de San Jaime, e instigado por el sabio consejo y orientación de las más relevantes personalidades religiosas de la época, comenzó luego la larga serie de sus famosas ediciones teológicas y ascéticas: *Liberatore*, *Perrone*, *Scavini*, *Guri*, *Lapiente*, *Rodríguez*, fueron los autores que enriquecieron rápidamente las listas de su fondo.

A la muerte de su fundador, la Casa, instalada ya en la calle de Puertaferria con el nombre de *Viuda e Hijos de Jaime Subirana*, y bajo la dirección de D. Jaime Calsina y la asesoría de los que después fueron ejemplares prelados, Dres. Morgades, Sevilla, Estalella y Cortés, extendió su radio de acción hasta obtener un puesto preeminente entre las editoriales católicas de España, y publicaba el primer catálogo universal del libro católico, con el que conquistaba un extenso mercado en la república americana.

La subsistente razón social *Subirana Hermanos* obtuvo, bajo los auspicios del Emmo. Cardenal Vives, los títulos de "Editores y Libreros Pontificios", y vio sus principales obras en latín y castellano declaradas texto en la mayoría de los Seminarios del mundo y expedidas a centenares de toneladas anualmente.

Poco después, *Eugenio Subirana* emprendió la publicación del "Anuario Eclesiástico", que relacionó a la Casa con las más grandes empresas y, por su interés estadístico, vino a relacionar la más íntima y extensamente con el Clero secular y regular de España.

Por fin, en el año 1921, para recoger las posibilidades de expansión que el mercado presentaba, constituyó la parte comercial de su negocio en Sociedad anónima, bajo la razón social *Unión Librera de Editores, S. A.*, con un capital modesto, y dedicada a la compra-venta del libro al por mayor.

La nueva organización ha llevado a la empresa a duplicar y triplicar el giro heredado, aumentando el radio de acción comercial con la multiplicación de artículos en la oferta, y la explotación del libro técnico y de arte.

En los últimos años, y ante los reiterados requerimientos que de todas partes venía recibiendo, ha extendido su radio de acción comercial y organizado sus actividades para emprender el suministro general de toda clase de artículos a Templos, Clero, Comunidades Religiosas, Seminarios, Misiones y Escuelas Católicas.



## LIBROS NUEVOS

LUIS ARAQUISTAIN

## LA AGONIA ANTILLANA

El imperialismo yanqui en el mar Caribe.

Libro sensacional, de lucha, de documentación, de vida. La verdad sobre el hispanoamericanismo: Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Haití. La política, los negocios, el ambiente y el porvenir. Un libro que impresiona y que debe leerse.

Un volumen de cerca de 300 páginas, 5 pesetas.

ANTONIO MACHADO

## POESIAS COMPLETAS

Toda la labor completa del gran escritor se ha reunido en una edición cuidadísima y de gran belleza. Contiene: Soledades. Campos de Castilla. Nuevas canciones y Cancionero apócrifo. Un precioso tomo artísticamente encuadernado en tela, 400 páginas. Pesetas 7.

Suscríbase a Colección Universal. Pida el catálogo

L. CALVO SOTELO

## RIBANOVA

(UNA VEZ ERA UN PUEBLO)

Un libro que reúne la gracia del humorismo más fino, la certera visión de un gran novelista y una amabilidad enorme. Psicología, ambientes y caracteres están dibujados de mano maestra. Son los pequeños pueblos gallegos, con todo su encanto, los que se dibujan en este libro delicioso y originalísimo. Un volumen, 5 pesetas.

Diccionario Manual Ilustrado de la Real Academia Española  
2.012 páginas, 4.000 dibujos. Encuadernado en tela, 20 pesetas.

	Pesetas.
ARMANDY: <i>El valle inhumano</i> .....	3
BILLARD: <i>La Física</i> .....	5
CABANES (DR.): <i>Costumbres íntimas del pasado</i> (Tomo 3.º) .....	10
— <i>El Gabinete secreto de la Historia</i> (Tomos 3.º y 4.º) .....	20
DUNNE: <i>Un experimento con el tiempo</i> .....	5
LE BON: <i>La Evolución actual</i> .....	5
LE ROUX (G.): <i>Primeras aventuras de Caro Bibi</i> (Tomo 2.º) .....	5
MIRA DE AMESCUA: <i>Teatro</i> (Tomo 2.º Clásicos, número 82) .....	5
MORENO VILLA: <i>Pruebas de Nueva York</i> .....	4
MIRO: <i>Figuras de la Pasión del Señor</i> .....	7
THOUVERES: <i>Pedro Nicole</i> .....	5
PLATON: <i>Diálogos dogmáticos</i> (Tomos 1.º y 2.º) .....	12
RIDER HAGGARD: <i>La estrella matutina</i> .....	4

Manuel Saralegui y Medina

## Escarceos Filológicos

Tomo IV: *El testamento de Colón. Juan Verdades.*

Uno de los más sólidos alegatos en pro de Colón español es el primer estudio y el segundo es una colección de consejos, refranes, avisos, redactados y glosados por este gran ingenio que acaba de morir. Un volumen, de 400 páginas, 6 pesetas. Anteriormente publicados: Tomos I, II y III. Precio de cada uno, 6 pesetas.

OBRAS COMPLETAS

DE

## CARLOS OCTAVIO BUNGE

Toda la labor titánica y polifacética de este gran escritor argentino ha sido recogida en una bellísima edición que acaba de ponerse a la venta.

OBRAS LITERARIAS

	Pesetas.
<i>La novela de la sangre.</i> (Novela de la época del tirano Rosas.) .....	5
<i>Nuestra América.</i> (Estudio valiente, claro, de españoles y americanos, del estado actual y del porvenir de los países americanos.) .....	5
<i>Los envenenados</i> (novela) .....	5
<i>La sirena.</i> (Relatos fantásticos.) .....	5
<i>Sarmiento.</i> (Estudio del ilustre prócer argentino.) .....	5
<i>El sabio y la horca</i> (novelas ejemplares) .....	5
<i>Los colegas.</i> (Teatro.) .....	5
<i>El capitán Pérez.</i> (Cuentos.) .....	5

CIENTIFICAS

<i>Estudios jurídicos</i> .....	7,50
<i>Estudios pedagógicos</i> .....	7,50
<i>Casos de Derecho penal</i> .....	7,50
<i>Historia del Derecho Argentino</i> (dos tomos) .....	25
<i>Estudios filosóficos</i> .....	7,50
<i>El Derecho</i> .....	12,50
<i>La Educación</i> (tres tomos) .....	15

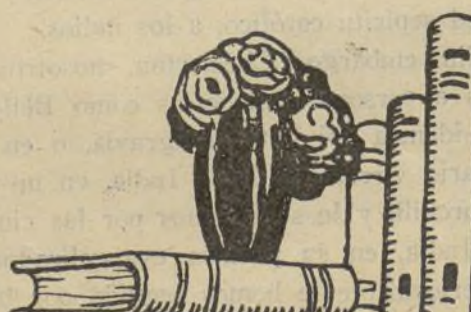
Pídalos en su librería y en

ESPASA-CALPE, S. A.

Casa del Libro: Av. Pi y Margall, 7

Apartado 547-MADRID

ENVÍOS A REEMBOLSO



# Catolicismo en Portugal

## Sao catholicos os escriptores portugueses d'hoje?

Creio poder afirmar que no meu país todos somos catholicos, queiramo-lo ou não; uns de liberadamente por convicção, outros porque foram educados numa concepção dos valores moraes que seguem acatando na sua apparente indiferença, outros ainda porque no seu obssionante negativismo são catholicos ao revés, dependem do catholicismo mais estreitamente que os seus confessos praticantes. Não implica o odio uma sujeição mais dominadora que o amor?

Não obstante, seria um erro de visão afirmar que a dominante característica de litteratura portugueza d'hoje é a sua orthodoxia catholica. A indiferença é talvez o signal mais commum, ou como attenuação d'antigas hostilidades, ou como postura commoda ante uma lucha de extremismos, pois o publico hespanhol não ignora que fé religiosa se viu envolvida nas nossas discordias civis.

Dois jornalistas illustres morreram prematuramente em pleno ardor da lucha:

Amnibal Soares e Moreira de Almeida; mais cedo passou Antonio Sardinha—que é verdadeiramente um valor de hoje. Faria 40 annos se fosse vivo—e vivo está no espirito dos seus amigos e continuadores. Jornalista, pensador, e poeta, Sardinha fez uma nacionalisação da attitudo politica de Maurras, na qual se comprehendia a mais ardorosa defeza do catholicismo. Alguns dos seus amigos e colaboradores litterarios, proseguindo na mesma corrente, deram-nos ja cabedal litterario de grande merito em varios districtos, Hippolito Raposo, Luis de Almeida Braga, Alberto Monsaraz, Manuel Murias, Pequeto Rebello, etc.

Bem identificados com a nova mentalidade realista suggerida pela guerra, são os nossos principaes pensadores politicos, Martinho Nobre de Mello e Alfredo Pimenta, nem catholicos do Centro Catholico nem integralistas, mas com ambas as correntes coincidiendo em muitos dos seus pontos de vista.

Ao catholicismo chegou apos uma evolução publicamente confessada em três romances, *Cathedra*, *Deserto* e *Resurreição*, Manuel Ribeiro, que partiu do campo mais opposto.

Da Igreja se aproxima Leonardo Coimbra, orador vibrante, pensador muito pessoal, que em certo momento sacrificou a sua fortuna politica á defeza da religião.

Catholicos praticantes são Anthero de Figueiredo, o romancista dos *Comicos* e *Doida d'Amor*, e evocador de *D. Pedro* e *D. Inez*, Leonor Telles e D. Sebastião, um dos autoctores mais queridos do grande publico; Corrêa de Oliveira, o altissimo poeta de *S. Frei Gil*, do *Verbo ser* e *Verbo amar* e dos folhetos de cordel que podem ser o ingenuo breviario do nosso nacionalismo historicista, sebastianista; e Jousa Costa que no *Romeu e Julieta* mostrou ilicismo e a ridiculeza de certas situaçoes familiares pelo divorcio e nos *Milagres de Portugal* louvou a fé ingenua que não criaria ideas mas semeia a bondade. Catholico julgo que é Malheiro Dias que depois de nos dar alguns excellentes romances como *A Filho das heras* se envolveu na erudicão relativa aos nossos descobrimentos... Tambem o é Fortunato de Almeida, auctor da *Historia da Igreja em Portugal*; tambem publicamente, sob o aguilhão duma grande dor, bateu á porta da Igreja Alfredo Cortez, o vibrante scriptor da *Loures*. E a despeito duma hybrida alliança recente, não creio que Teixeira Paschoaes ron-de muito longe do recinto sagrado, porque no seu *D. Carlos* ha signaes d'altas aspiraçoens, que não é natural que o poeta espere contentar no budismo ou no "soudosismo"...

Christã tambem é a poesia da gente moça, a que começa a surgir no mappa litterario, christãs são muitas das dezenas de poetisas que exnxeiam em terra portugueza, e certamente as melhores como Blanca de Gonta, Magdalena Patricio, Virginia Victorino, Maria Calvalho, Oliva Guerra, Maria do Carmo Peixoto—digo muitas porque tambem as ha só literatas, ou mesmo escandalosamente pagãs...

Christã e uma critica excellentemente dotada, que se revelou ha pouco, Thereza Leitão de Barros, que nas suas *Escriptoras de Portugal*, nos deu o primeiro ensaio duma historia da litteratura feminina.

Longe de Portugal e dos meus livros e ha muito absorvida em estudos muito diversos da litteratura contemporanea, não posso precisar a posição de muitos outros escriptores, mas ouso afirmar que muitos delles, se não militam no que com infelicidade se poderia chamar a litteratura catholica, não a deservem.

Como a deserviriam Eugenio de Castro, o altissimo poeta do *Annel de Polyarates*, e Lucio de Azevedo, o historiador insigne dos *Christãos Novos portuguezes*; Lopes de Mendonça, que no teatro historico e nas novellas da vida colonial de Marrocos e da India só exaltou o heroismo christão; Julio Brandão, o vehemente idealista da *Paixão de Maria de Ceu*; e João Grave, romancista historico—da nossa historia cheia do pensamento de Deus?

Mas o essencial é viver a vida a serio, nortear por valores extra-terrenos, é fazer litteratura viva de sinceridade, na sua forma mais funda, a sinceridade para commosso. Assim se serve a Deus.

Madrid, Marzo, 1928.  
FIDELINO DE FIGUEIREDO.

## Vida de Jesucristo y de la Iglesia Apostólica

Según el Nuevo Testamento.

POR EL

P. ZACARIAS GARCIA VILLADA, S. I.

Corren en castellano varias vidas de Cristo, unas criticas, otras literarias y casi todas bastante extensas. La que hoy sale al publico es una Vida sencilla, concisa, de bolsillo, que todos deberiamos llevar siempre con nosotros para leer y meditar algo de nuestro Divino salvador todos los dias. Va acompañada de la Vida de la Iglesia Apostólica, que es prolongación de la de Cristo; y a fin de que todo resulte más veraz, interesante y sugestivo, se añade la narración paso a paso el Nuevo Testamento, procurando, empero, dar a su relato forma castellana y castiza.

El nombre del autor de la obra—uno de los investigadores más serios y profundos que hoy posee España—basta por sí solo para recomendarla. Ha escrito una Vida critica, pero sin empujarla de notas; una Vida encantadora, por su sencillez; amenisima, por su estilo, y llena de devoción y de piedad. Es el fruto de quince años de meditación y de trabajo.

El haber juntado a la Vida de Cristo la de la Iglesia, en tiempo de los Apóstoles, da al libro una originalidad de la que carecen otras similares.

El texto está ilustrado con un precioso grabado del Redentor y varios mapas, formando todo el conjunto un volumen esmeradamente impreso y encuadernado en tamaño de devocionario manual.

Comprad el libro, leed algo de sus tiernas páginas cada día y pasaréis un rato apacible, íntimo, espiritual y aprenderéis a conocer y amar a Cristo.

Un tomo de 350 páginas, encuadernado en tela, cuatro pesetas.

Acaba de aparecer la maravillosa novela

EL HOMBRE QUE SE DESCUBRIÓ A SÍ MISMO

por

MATEO CLADERA PALMER

300 páginas. Precio: 5 ptas. Editorial Rubinos-Madrid

## BIBLIA

(ANTIGUO TESTAMENTO)

TRADUCIDA DEL HEBREO AL CASTELLANO

POR

RABÍ MOSE ARRAGEL DE GUADALFAJARA

(1422-1433)

Y PUBLICADA POR

EL DUQUE DE BERWICK Y DE ALBA

TOMO I



IMPRENTA ARTÍSTICA  
MCMXX

## LOS MORALISTAS CRISTIANOS

TEXTOS Y COMENTARIOS

	Pesetas
SANTO TOMÁS DE AQUINO por Etienne Gilson (Profesor de Sorbona) .....	5,00
SAN JUAN CRISOSTOMO por Ph. H. Legrand (Profesor de la Facultad de Letras de Lyon) .....	5,00
PASCAL (dos volúmenes) por Jacques Chevalier (Profesor de Filosofía de la Universidad de Grenoble) .....	10,00
LOS PADRES DEL DESIERTO por Jean Bremond, con una introducción de Henri Bremond, de la Academia Francesa ...	5,00
CLEMENTE DE ALEJANDRIA por el Abate Gustave Bardy (Doctor en Teología) .....	5,00
SAN BASILIO por J. Rivière (Doctor en Teología, Profesor de la Universidad de Estrasburgo) .....	5,00
SAN PEDRO NICOL por Emile Thouverer (Profesor de Filosofía de la Facultad de Letras de Toulouse) .....	5,00

M. AGUILAR :-: EDITOR :-: MADRID



# Catolicismo en el extranjero

## INGLATERRA

### Belloc, visto por Maeztu

Mr. Belloc es una de las figuras más interesantes de la intelectualidad inglesa y uno de los ejemplos más sugerentes de la favorable influencia del cruce de individuos pertenecientes a distintos pueblos europeos para la producción de talentos originales. Mr. Belloc, ex diputado inglés y uno de los prosistas y poetas más elegantes de Inglaterra, es francés de



Belloc.

raza y de aficiones, aunque no lo sea de lenguaje. Lo que hay en él de inglés se revela en su afición a los viajes, a la poesía jocosa, al ensayo revoloteador y humorista. Lo que hay en él de francés se expresa en su dogmatismo, en su espíritu polémico, en su amor a las afirmaciones contundentes y en su pasión por deducir de ellas hasta las últimas consecuencias. La influencia que Mr. Belloc ha ejercido en Inglaterra como polemista dogmático se debe precisamente a sus condiciones de humorista, viajero y poeta. Todos los polemistas ingleses de influencia, como los Sres. Bernard Shaw, Wells, G. K. Chesterton y Mr. Belloc, son, al mismo tiempo, hombres dotados de otros talentos, y gracias a ellos, se han hecho perdonar de los ingleses sus virtudes polémicas. Los ingleses aman más a los soldados que pelean sin saber a punto fijo por qué causa, que a los guerreros de la pluma. Para polemizar con la pluma hay que sentirse seguro de sí mismo o, cuando menos, del error del adversario, y los ingleses no quieren a los hombres demasiado seguros de sí mismos. Así que, "grosso modo", puede decirse que los ingleses perdonan a Mr. Belloc lo que hay en él de dogmatizador y de panfletario en gracia a lo que tiene de poeta, de viajero, de humorista, de lírico y de imaginativo.

A pesar de ello, se me figura que la obra importante de Mr. Belloc es la que tiene realizada y sigue realizando como hombre de polémica. Los años que precedieron a la guerra fueron en Inglaterra de profunda agitación espiritual. Hoy sabemos que en esos años se renovó en todos sentidos los fundamentos del saber, lo mismo en las ciencias del espíritu: derecho, lógica, filosofía, que en las de la Naturaleza: física, matemáticas y biología. En Inglaterra, donde yo me encontraba, lo que se renovó fueron los fundamentos de las creencias políticas del pueblo inglés. A fuerza de polémicas sobre la protección, el librecambio, las leyes de la ciencia económica, el sistema de partidos, el socialismo de Estado, los gremios, el gobierno de los expertos, etcétera, Inglaterra se ha preparado para el surgimiento de nuevos partidos y nuevas escuelas, que no se parecerán gran cosa a las que hasta ahora venían prevaleciendo. En esta renovación correspondió un papel principal a Mr. Hilaire Belloc. Su acción es comparable, al menos por la intención y, desde luego, por el mérito literario, con la de Maurras y León Daudet en Francia, a los que se parece, además, por la calidad del espíritu: claro, dogmático, tajante y arrollador. Mr. Belloc es el mayor enemigo que ha encontrado en Inglaterra la propaganda socialista y el defensor más brillante de la única alternativa democrática que puede ofrecerse al colectivismo, a saber: el Estado "distributivo", es decir, un Estado en que la riqueza se halle distribuida entre la inmensa mayoría de los ciudadanos.

### Chesterton y Belloc

Gilbert Heith Chesterton es un humorista inglés y católico. Esto se dice con facilidad, pero no se comprende tan fácilmente. Un inglés es un individuo de absoluta libertad política y religiosa, y de disciplina férrea en el trato diario y social. Lo contrario precisamente de un católico que tiene inmovilizada la conciencia y que no siente la libertad política. Pero que en el trato diario es tan falto de disciplina que llega al caos, y en materia social al desbordamiento. Claro que este católico que es Chesterton también desconcierta a los católicos meridionales. Chesterton es inglés, a pesar de ser católico, y esto se ve en seguida. El Padre Brown es un moderno San Francisco de Asís, que se desenvuelve en los medios londinenses más diversos con su paraguas bajo el brazo. Chesterton presenta a este pobreto Padre Brown como encarnación del catolicismo. No nos metamos en el acierto de esta atribución. Pero el catolicismo es otras muchas cosas.

Chesterton es el verdadero Father Brown del catolicismo inglés. Un Padre Brown, que, en lo personal, es la contrapartida del personaje por él creado. Su catolicismo, por lo demás, es un vago hilozoísmo de tendencia evangélica, cuya contrasímbola o símbolo él—Chesterton—lo halla en la cruz. Chesterton no será nunca el Presidente del Club de los doce pescadores legítimos. Cuando haya que presidir cualquier comida en cualquier hotel incómodo, de cualquier plaza belgravia—para esos menesteres está Hilaire Belloc. Belloc une todas las condiciones necesarias para esta clase de presi-

### James Joyce y el catolicismo

(Esteban Dedalus es el protagonista de las dos más importantes obras de Joyce: "El Artista Adolescente, Retrato." y "Ulysses". Los fragmentos que siguen proceden de "El Artista Adolescente".)

(Esteban, adolescente y colegial de los jesuitas de Dublín, ha conocido la culpa. Ahora se están celebrando unos Ejercicios espirituales en el colegio. Esteban acaba de oír una meditación sobre el Infierno. Sale de la capilla, y ya en el salón de las clases, cree estar muerto y condenado.)

Stephen salió por uno de los lados de la capilla, con las piernas entrecuchadas y la cabeza temblorosa, como si hubiera sido tocada por los dedos de una visión. Subió la escalera y siguió a lo largo de las paredes del corredor, de las cuales pendían los abrigos y los impermeables goteantes, como malhechores ejecutados, sin cabeza ni forma. A cada paso que daba tenía haberse muerto ya y que su alma, desgajada de la envoltura del cuerpo, se estaba hundiendo de cabeza a través del espacio. No podía hacer pie en el suelo, y así, se sentó pesadamente en su pupitre, abriendo un libro al azar y quedándose mirando como hipnotizado.

No había habido palabra que no se le aplicase a él. Era verdad. Dios era todopoderoso. Dios podía llamarle ahora llamarle mientras estaba sentado en su pupitre, antes de que hubiera podido tener conciencia de la llamada. Dios le había llamado. ¿Sí? ¿Cómo? ¿Sí? La carne se le contrajo, como si sintiera la proximidad de las voraces llamas, resaca como si sintiera a su alrededor el remolino del sofocante aire. Se había muerto. Sí. Y estaba siendo juzgado. Una onda de fuego pasó rápidamente por su cuerpo: la primera. Otra oleada. Su cerebro comenzó a abrasarse. Otra. Su cuerpo hervía y burbujaba dentro de la crepitante morada del cráneo. Y las llamas salían de su cabeza como una aureola gritando como si fueran voces:

—Infierno! Infierno! Infierno! Infierno!  
—Sobre el infierno.  
—Supongo que os lo habrá hecho entrar bien a lo vivo.  
—Bien a lo vivo! Como que nos ha hecho a todos dar diente con diente!



James Joyce.

—Eso es lo que os hace buena falta! ¡Y mucho de eso! ¡A ver si así trabajáis! Se inclinó indolentemente sobre la mesa. No se había muerto. Dios le había dejado todavía. Estaba todavía en aquella clase que tan familiar le era. Mr. Tate y Vincent Heron estaban de pie junto a la ventana, hablando, bromeando, contemplando la lluvia fría y meneando la cabeza.

(Por la noche, en su casa, al retirarse a su habitación, Esteban siente la obscuridad poblada de gestos, de rostros, de voces. "Aquella era la obra de los demonios, que trataban de destruir sus pensamientos y burlar su conciencia, asaltándole por las puertas de la carne cobarda y corrompida por el pecado".)

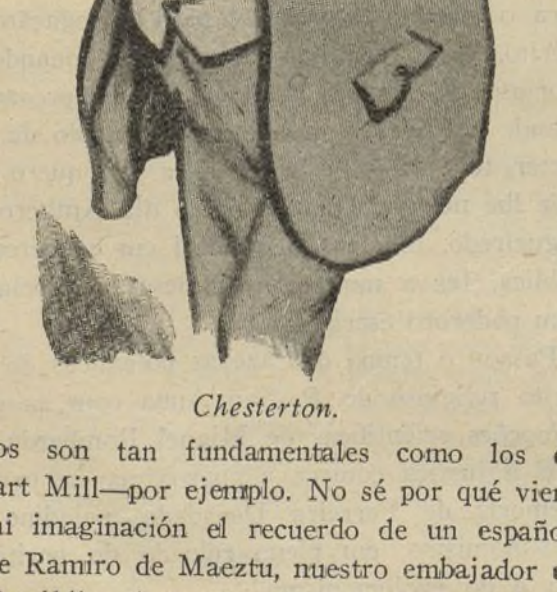
Después de la cena, subió a su habitación con objeto de estar a solas con su alma, y a cada pedaleo su alma parecía suspirar, y a cada pedaleo su alma subía al mismo tiempo que sus pies, y suspiraba al ascender a través de una región de viscosas nieblas.

Se detuvo a la entrada, en el descansillo, y luego cogió el tirador de porcelana y abrió la puerta suavemente. Esperó lleno de miedo, sintiendo que el alma le desfilaba y rogando en silencio que la muerte no le tocara en la frente al traspasar el umbral, que los demonios que moran en las tinieblas no tuvieran poder contra él. Y esperó aún en el umbral, como a la entrada de una caverna sombría. Había carcas allí; ojos: le estaban esperando y acechando.

—Sabíamos, desde luego, perfectamente que esto tendría que venir a dar a la luz pública, aunque él había de tropezar con extraordinarias dificultades al procurar tratar de comprometerse a tratar de proponerle averiguar el plenipotenciario espiritual de modo que, desde luego, sabíamos perfectamente bien...

Caras que murmuraban le estaban esperando; voces murmurantes que llenaban la concava obscuridad de la cueva. Sintió miedo en

dencias. Belloc es serio—tan serio como lo pueda ser Mr. Baldwin o Mr. Chamberlain. Sus



Chesterton.

libros son tan fundamentales como los de Stuart Mill—por ejemplo. No sé por qué viene a mi imaginación el recuerdo de un español, el de Ramiro de Maeztu, nuestro embajador en la República Argentina. Yo espero que Hilaire Belloc—personaje serio, si existe alguno, llegue a ser Virrey de la India, en cualquier futuro Gabinete Churchill. Para entonces, el pobre Gilbert Heith Chesterton se dedicará a predicar el catolicismo a los indios—un catolicismo, que, por lo demás, no tendrá nada que ver con el de Belloc, pues Belloc, persona seria, in-

el alma y en la carne, mas, levantando bravamente la cabeza, entró con resolución en el cuarto. Una puerta, una habitación, la misma habitación, la misma ventana. Y pensó que aquellas palabras, que le habían parecido levantarse como un murmullo de la obscuridad, carecían totalmente de sentido. Y se dijo que todo era simplemente su habitación, su habitación con la puerta abierta.

Cerró la puerta, y marchando en derechura hacia la cama, se arrojó al lado de ella y se cubrió la cara con las manos. Tenía las manos frías y húmedas y los miembros doloridos y escalofriados. Inquietud corporal y escalofrios y cansancio le acosaban, poniendo en fuga sus pensamientos. ¿Por qué estaba allí, arrojado, como un niño que reza sus oraciones de la noche?

(Temeroso de confesar sus culpas en la capilla del colegio, Esteban busca una iglesia sombría y un confesor desconocido.)

El cierre se descorrió con un golpe brusco y el corazón le dio un salto en el pecho. Por la rejilla se veía la cara de un anciano sacerdote, apartada del penitente, apoyada sobre una mano. Stephen hizo la señal de la cruz y rogó al sacerdote que le bendijera, porque había pecado. Luego, inclinando la cabeza, recitó desfavorido el Confiteor. Al llegar a la palabra de mi gravísima culpa, cesó, sin aliento.

—¿Cuánto tiempo hace desde su última confesión, hijo mío?

—Mucho tiempo, Padre.

—¿Un mes, hijo mío?

—Más, Padre.

—¿Tres meses, hijo mío?

—Más aún, Padre.

—¿Seis meses?

—Ocho meses, Padre.

Había comenzado. El sacerdote preguntó:

—Y de qué se acuerda usted desde entonces?

Comenzó a confesar sus pecados: misas perdidas, oraciones no dichas, mentiras.

—¿Alguna cosa más, hijo mío?

—Pecados de cólera, envidia de lo ajeno, glotonería, vanidad, desobediencia.

—¿Alguna cosa más, hijo mío?

No había otro remedio. Murmuró:

—He... cometido pecados de impureza, Pa-

dre. El sacerdote no volvió la cabeza.

—¿Contigo mismo, hijo mío?

—Y... con otros.

—Con mujeres, hijo mío?

—Sí, Padre.

—¿Eran mujeres casadas, hijo mío?

No lo sabía. Sus pecados le iban goteando de los labios y del alma, rezumando, supurando como una corriente de vicio sucio y emponzo-

no. Los últimos pecados salieron por fin, lentos y seguros. Ya no había más que decir. Incluyó la cabeza, rendido.

El sacerdote callaba. Después, preguntó:

—¿Qué edad tiene usted, hijo mío?

—Diez y seis años, Padre.

El sacerdote se pasó la mano varias veces por la cara. Después descansó la frente sobre una mano, se recostó contra la rejilla y, los ojos todavía desviados, habló lentamente. Tenía la voz cansada y vieja.

(Regocijo del alma libre de la culpa. Esteban vuelve a su casa y comienza al día siguiente en la capilla del colegio.)

—¿Qué alegres las calles enfangadas! Marchaba hacia casa a grandes pasos, consciente de una gracia que se difundía por sus miembros y los aligeraba. A pesar de todo, lo había hecho. Se había confesado y Dios le había perdonado. Su alma era pura y santa una vez más, santa y feliz.

—¿Qué hermoso morir ahora, si fuera voluntad de Dios! ¡Y qué hermoso vivir en gracia una vida de paz y de virtud y de indulgencia para con los demás.

Se sentó al fuego en la cocina, sin atreverse a hablar de pura felicidad. Hasta aquel momento no había sabido cuán hermosa y apacible podía ser la vida. El cuadrado de papel verde, prendido con alfileres alrededor de la lámpara, proyectaba un dulce reflejo. Después de todo, ¡qué simple y qué hermosa que era la vida! Y toda la vida yacía ahora, delante de él.

Como en un ensueño, cayó dormido. Como en un ensueño, se levantó y vio que ya era de mañana. Como en un ensueño de duermevela, caminó hacia el colegio a través de la mañana tranquila.

Todos los muchachos estaban ya arrojados en sus sitios. Se arrojó él entre ellos tímido y feliz. El altar estaba recubierto de masas olorosas de flores blancas. Y, en la luz matinal, las llamas pálidas de los cirios ardan entre las blancas flores, pulcras y silenciosas, como su propia alma.

Se arrojó él delante del altar con sus compañeros y sostuvo al par que ellos el paño que descansaba como sobre una balaustrada de manos. Las suyas temblaban, y su alma con ellas, mientras el sacerdote iba avanzando de sitio en sitio, llevando el copón.

—Corpus Domini nostri.

—Sería posible? Estaba arrojado allí, tímido y limpio de culpa. Y sostendría en su cuerpo la hostia y Dios entraría en su cuerpo purificado.

—In vitam eternam. Amén.

—Una nueva vida! Una vida de gracia y de virtud y de felicidad! Y lo pasado, pasado.

—Corpus Domini nostri.

La copa sagrada había llegado hasta él. (Esteban se aparta posteriormente de la religión católica. ¿Se aparta? No. La educación de sus primeros años queda grabada en el íntimo del corazón. Llegará a la blasfemia, pero nunca a desterrar aquel secreto influjo. Sus pensamientos, sus palabras, han de asociar de un modo constante la doctrina y los ritos de la catolicidad. Así, en la última parte de "El Artista", así también a todo lo largo de "Ulysses".)

Y cuando en este último Esteban se dirige hacia el protóbulo de Bella Cohen, alza su inseparable bastoncillo, al modo como el diácono en los oficios del Sábado Santo levanta la caña con las tres candelas y entona Lumen Christi.

Los mismo que de Esteban se puede decir de su creador James Joyce: su obra está íntima, esencialmente impregnada de la substancia del catolicismo.)

capaz de una defección, continuará siendo católico, aunque le nombren Virrey de la India, en un Gabinete presidido por Churchill, posible salvaguardia de la libre Inglaterra.

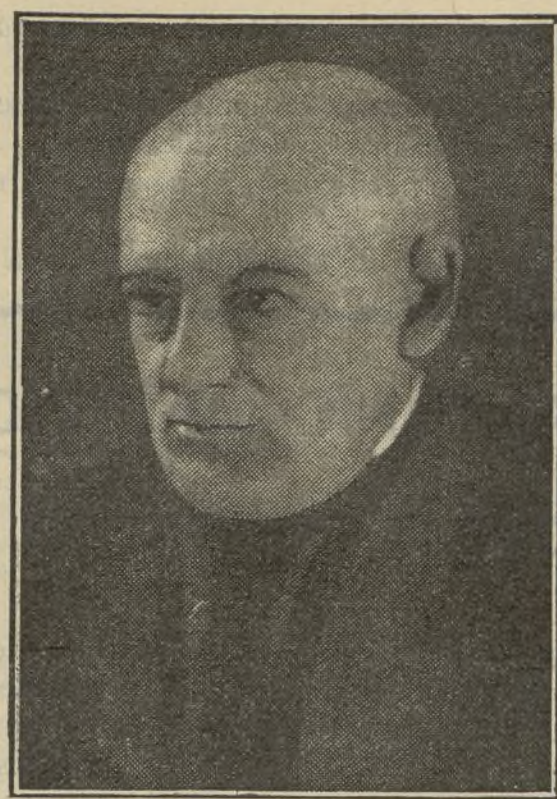
Y bien, Padre Brown Chesterton: usted es incapaz de ser persona seria. Usted no escribirá nada acerca de "El sentido reverencial del dinero". Un hombre que es capaz de escribir un libro que se titula "One shilling for my thoughts" (Un chelín por mis pensamientos) es decididamente un manirrotto. Las reuniones del hotel Belgravia las seguirá presidiendo, cuando vaya a Londres, Belloc. Y usted, Chesterton, se irá a predicar ese vago hilozoísmo, que cree usted espíritu católico, a los indios.

Sin embargo, Chesterton, nosotros dejaremos a personas tan serias como Belloc en su presidencia del hotel Belgravia, o en su imaginario virreinato de la India, en un Gabinete Churchill, y le seguiremos por las ciudades de la India, en su prédica evangelizadora, como anteriormente le hemos seguido por las humildes calles londinenses...

JAIME IBARRA.

### EL SACERDOTE

Entre los tipos de actividad humana que han aparecido en la Historia hasta ahora, el soldado es el menos y el sacerdote el más expuesto al peligro del resentimiento, como F. Nietzsche hace resaltar con razón, aunque no sin sacar de ello consecuencias enteramente inadmisibles contra la moral religiosa. Las razones son bastante fáciles de comprender. El sacerdote, no apoyado al menos en la intención—sobre los poderes terrenales, cuya radical flaqueza más bien representa, y, sin embargo, netamente diferenciado del "homo religiosus", como servidor de una institución real; sumergido, además, en las



Max Scheler.

Luchas mundanales de los partidos; condenado, por añadidura, más que otro alguno, a dominar, por lo menos exteriormente, sus afectos (por ejemplo: los de venganza, de cólera y de odio), y a representar y defender dondequiera el símbolo y el principio de la "paz", vive en condiciones profesionales—prescindiendo de su carácter individual, nacional y de otro género—tan peculiares, que, "ceteris paribus", está más expuesto que cualquier otro tipo de hombre al peligro de aquel solapado veneno. La "política típica del sacerdote", que consiste en vencer no por acción y lucha, sino por pasión y sufrimiento, es decir, por las fuerzas que contra sus enemigos desata la visión de su sufrimiento, en los que se imaginan ligados con Dios por medio de él, es una política inspirada por el resentimiento. Pues así como el auténtico martirio por la fe no encierra ni rastro siquiera de resentimiento, este martirio aparente de la política sacerdotal, dictado por la política, está inspirado en ese hábito psíquico. Sólo cuando el sacerdote y el "homo religiosus" coinciden en uno solo está evitado completamente este peligro.

MAX SCHELER.

(De "El Resentimiento en la Moral". Publicación de la "Revista de Occidente".)

### La realidad de Dios

El mundo que está ante nosotros se nos da como independiente de nuestra conciencia, y existiendo autónomo; pero al mismo tiempo como creado por la conciencia divina. ¿Cuánto más independiente de la conciencia finita será el propio Dios, Creador del mundo, sobre todo siendo así, que experimentamos esta misma conciencia como existente "por casualidad", como no necesariamente causada por sí misma, sino creada libremente por un espíritu superior a ella, o sea como esencialmente dependiente de Dios! La realidad de Dios, es decir, la independencia de Dios respecto de la conciencia finita, la cual lo percibe como su Creador, está, pues, para nosotros por encima de toda duda.

El que se pueda conferir a Dios una existencia efectiva, es, empero, muy cuestionable, ya que se halla encumbrado sobre tiempo y espacio y no existe "dentro" del mundo tempestuoso; antes bien, es éste el que existe "en" el como Creador. Pero, a diferencia del puro *ens*, Dios es constantemente eficaz en el mundo tempestuoso de los hechos, por lo que tenemos que atribuirle, a pesar de todo, una manera de existencia efectiva. La existencia de Dios es verdaderamente peculiarísima, y no se puede comparar con ninguna otra. Está más allá de la diferencia entre "hecho" y "esencia", y no es susceptible de subordinarse al concepto de lo "fáctico" ni al de lo "evidente". El ser de Dios es, por decirlo así, "más esencial" que todo ser fáctico y "más efectivo" que todo ser eídético; es el más real y el más esencial de todos los seres en absoluto; le son propias las perfecciones de las dos clases del ser, sin que le afecten sus defectos. Dios existe fácticamente, y existe en igual medida más allá del mundo de los hechos o, para servirme de viejas expresiones: es al mismo tiempo "immanente" y "transcendente".

El total reino de las ideas es el contenido de la conciencia de Dios, el total mundo de las cosas es creado, conservado y regido por Él, en consciente albedrío. El es el autor de todo sentido del mundo. Todo lo que verdaderamente es en el mundo de las ciencias y en el de los hechos, se halla, pues, eternamente presente a su espíritu; Dios está perfectamente exento de ficción, engaño o error; no sólo es *sumo Valer*, sino también último, absoluto *ser* y absoluta Verdad.

OTTO GRÜNDLER

(De la "Filosofía de la Religión". Ed. "Revista de Occidente".)

### "Gott" de Przywara

Recientemente ha publicado el Oratoriumverlag, de Munich, cinco Conferencias de religión y filosofía, agrupadas bajo el título *Gott*, del eminente pensador católico P. Erich Przywara.

De este libro, ya famoso, dice Ernst Kauritzner, en *Die Literarische Welt*:

"La pregunta de Dios es la pregunta de todas las preguntas. Con aliento humano la aborda P. Przywara en los cinco ensayos de su libro, como quien aborda una sinfonía."

### Germanismo literario y catolicismo

"Nosotros no hemos tenido aún el honor de poder decir como el diez por ciento de los clásicos alemanes: estos hombres han sido reclutados de nuestra Iglesia. ¡Hemos nacido, pues, distintamente organizados que nuestros hermanos protestantes? ¡Respiramos nosotros un aire boecio, mientras ellos se desenvuelven bajo un cielo ático?" Fué el franciscano Eulogio Schneider, más tarde comisario de la Convención en Strasburgo, quien, en 1789, en una lección inaugural de la Universidad de Bonn, recordaba este doloroso problema. El observaba que para los franceses y para los italianos, el catolicismo no era ningún obstáculo para el desenvolvimiento literario. ¿Por qué, pues, en Alemania católica, era una señal de esterilidad? Schneider, mucho más impregnado del espíritu del siglo XVIII que del espíritu franciscano, incriminaba la moral monástica, no menos hostil a la expresión estética de las pasiones humanas, que a las pasiones mismas. El acusaba a los jesuitas de mostrarse en sus escuelas, demasiado indiferentes a la lengua nacional. El denunciaba la indiferencia casi hostil de las esferas religiosas hacia las "Musas".

Transcurrieron algunos años, y el renacimiento católico, en el cual la conversión de Federico Stolberg fué el punto de partida, pareció un instante abrir perspectivas nuevas a las ambiciones literarias del catolicismo alemán. Un humanista como Stolberg, un pedagogo como Overberg, un predicador como Sailer—especie de Fenelón del Rin—, un pintor, por último, como Overbeck, hicieron que penetrara la inspiración católica en el dominio de la literatura y del arte como nunca había penetrado después de la Reforma. Y el romanticismo alemán, por lo mismo que volvía hacia Edad Media germánica la curiosidad de las imaginaciones, facilitaba más la hospitalidad a la idea católica y al hecho católico. Durante los treinta y cinco o cuarenta primeros años del siglo XIX, Alemania fué lugar de ciertos fenómenos religiosos, de origen literario, algo parecidos a los que en ese mismo momento llamaban la atención en la Noruega culta, corrientemente apasionada del arte gótico. El catolicismo tuvo en la Alemania romántica un lugar que no había tenido en Alemania clásica. Conviene observar que este lugar estaba más en las imaginaciones que en las conciencias, pues el poeta Eichendorff tenía la impresión de que sus colegas de Parnaso no observaban la ley católica, aunque por fuera se presentasen como defensores. Pero cualquiera que fuese la fragilidad de las bases sobre las cuales reposaba esta renovación literaria católica, habra en ella, al menos, un fenómeno que señalaba un rompimiento con las corrientes nacionalistas del siglo XVIII. Y que en la Alemania de Lutero, numerosos lectores de formación protestante se interesaban corrientemente por el catolicismo como un factor de éste. Esto era una novedad.

\*\*\*

Al fin del siglo XIX todo esto ya no era más que un recuerdo. Después de 1898. Después del materialismo hacían en Alemania católica ciertas aspiraciones literarias que volvían a dar a la idea católica un lugar en la literatura nacional. Un joven escritor renano, M. Karl Musth, publicaba, en 1898 y 1899 dos folletos, uno de los cuales se titulaba: "La literatura católica está a la altura de la época?" Y otro: "Las faltas literarias del catolicismo alemán". Y estos dos folletos eran como un manifiesto de los deberes nuevos que se imponía la estética católica.

No se quería estar por más tiempo aislados, separados. No se quería dar al edificio católico una apariencia de "Ghetto", en cuyos muros se cerraba el catolicismo, parapetado contra la atmósfera de fuera. Se consideraba que en esta misma atmósfera había ideas que se podían coger y germinar que se podían sembrar.

La vieja Baviera del romanticismo católico vivió en 1903 a este joven renano instalarse en Munich. Venía a la tierra donde antes había vivido el filósofo Schelling y el católico Goerres, para ejercer sobre toda Alemania una viva influencia. El quería crear allí un órgano que pudiese al servicio del pensamiento germánico todas las fuerzas intelectuales del Catolicismo. Munich, la vieja ciudad católica del rey Luis I de Baviera, había llegado a ser, después de 1860, una colonia política de protestantes prusianos. En medio de esta colonia, las "Hojas históricas y políticas", que habían sido dirigidas por los publicistas Joerg y Binder, hacían acto de defensa confesional; y ellas eran como una torre de marfil donde estaba recogido el Catolicismo de Baviera. La revista fundada por Karl Muth se llamaba "Hochland", y en un cuarto de siglo, ella se esfuerza por tener un contacto con las diversas corrientes filosóficas, estéticas, literarias, y por colocar sobre las miradas de Alemania intelectual los trabajos y las exigencias, las creaciones y las voluntades del pensamiento católico.

La fundación de "Hochland" fué como una salida del pensamiento católico alemán fuera de esta fortaleza, donde el *Kultur Kampf* le había forzado a desterrarse. Esto fué el fin de los disgustos literarios y el fin también de los ostracismos literarios. Y entre los artículos que en este libro rinden homenaje a la personalidad de Carlos Muth, señalemos: los que tratan de la originalidad religiosa de toda la poesía, después del Schlegel, Dettlinger y Muth; la penetración de la idea litúrgica en el mundo laico; las posibilidades renacentistas de un arte cristiano. Dos estudios, uno titulado "La realidad romana", y otro, "La idea de Gran Alemania", señalando una tendencia a reaccionar contra el recelo secular en el derecho de Roma, heredera de las antiguas *gravamina nationis Germanicae*, y a volver de otra parte, a las concepciones políticas que habían carecido en 1848 los católicos del Parlamento de Francfort.

El Catolicismo se halaga en este libro colectivo de ser reintegrado a la vida literaria alemana. Es un Catolicismo más sólido, más exigente y, sobre todo, menos vaporoso que el Catolicismo romántico. Cualquiera que sean estas severidades para la generación precedente, debe quizás a esta generación con todas las reservas

la necesidad y el deseo que él tiene de ser una fuerza del porvenir, mientras que el Catolicismo romántico se volvía más voluntariamente hacia el pasado. Y el homenaje rendido a Carlos Muth por el núcleo literario que él ha tardado veinte años en agrupar es una cosa más y mejor que el azar de un encuentro entre una fe y una literatura; este encuentro, cuyo deseo tendía a un avance, parece aspirar en lo sucesivo a la eficacia de una penetración.

GEORGES GOYAU.

### Los convertidos

Con motivo de la reciente conversión de Jean Cocteau y de su mesurada acogida por parte de Maritain—convertido también—ha vuelto a plantear la crítica europea el tema interesante siempre de las conversiones al catolicismo. Surgen, ahora, como otras veces, la cuestión previa de la sinceridad en el que se convierte, y la secuela lógica de su indudable transcendencia. Sucede que el convertido pone al servicio de su nueva fe, el ardor y el genio literario que venía empleando en contra de ella, generalmente. Pero de buena—e insegura—fe puede realizarse una labor funesta. De aquí la gran cautela con que la Iglesia acoge a los que bruscamente llaman a sus puertas. Siempre se nos plantea en idénticos términos el problema de la posible adaptación a una previa ortodoxia, de una doctrina nueva, y el criterio que, en cada caso, debe aplicarse al converso; pues si un criterio demasiado amplio puede considerarse como converso a quien, en realidad, únicamente sufre una crisis efímera determinada por la neurosis o el esnobismo, un criterio sobremediano estrecho puede cerrar las puertas de la salvación a quien llega sinceramente ante ellas.

"Es necesario renacer", decía, a Nicodemo, Nuestro Señor Jesucristo. El converso es, por tanto, como un recién nacido; necesita la mayor atención y el más cuidadoso esmero al ser acogido, para que, alejado ya de sus pasados errores, encuentre ahora refugio en el cual puedan restañarse su turbación y su atribulamiento. Hallará cierta prevención su turbulenta doctrina, hasta que no se serene, pero no la hallará la intención recta del hombre.

Harto se discutió—y se discute—la estruendosa conversión de Papini. Mas, los Padres Jesuitas de "Civiltà Cattolica" proclamaron, cuando se publicó la "Historia de Cristo": "a Papini debemos acogerle, abrazarle y reconocerle como nuestro".

Y es natural que el buen cristiano prefiera la posible defraudación, al amenazador remordimiento por haberse olvidado de las palabras del Maestro: "Regocijados conmigo, porque he hallado la oveja mía que se me había perdido". Si acaso se dejó engañar por una falsa apariencia, puede pensar en su descargo, que quizá el presunto converso fué el primer engañado por una fe que, rectamente dirigida, se hubiera afirmado verdadera. Pudo, ser víctima de un espejismo causado por su propio temperamento. Hay que tener en cuenta que el escritor, en general, tiene una sensibilidad exacerbada, y no le es fácil, además, considerar las cosas objetivamente porque su narcisismo lírico se interpone entre la realidad verdadera y su impetuosa personalidad, insuficientemente sometida.

Los escritores convertidos al catolicismo forman, hoy, poderosa legión, que, desde los más opuestos países, combate con parejo anhelo por el mismo credo. En la patria de Huysmans, de Péguy, de Veillou y de Gratra, continúan engrosando las filas de convertidos. Entre ellos se encuentran valores literarios de la mayor altura: Paul Claudel, Francis Jammes, Paul Bourget, Louis Bertrand, Georges Valois, Jacques Maritain, H. Massis, Henri Ghéon, Max Jacob, etc., etc. Algunos han debido el punto de partida de su conversión a las lecturas más inesperadas: Maritain, a Leon Bloy; Claudel, a Rimbaud; etc. Como Ernest Psichari, el nieto de Renan, Ghéon halló su fe en plena guerra, frente al enemigo. Y lo mismo que Ghéon, han sido muchos los convertidos en el fragor de las trincheras.

En Inglaterra aumenta cada día el movimiento neotomista. Ya no se contarán con los dedos (un Chesterton, un Benson) los convertidos en la patria de Newman y de Manning, que presencié el movimiento de Oxford.

Tampoco se ha extinguído la tradición en otros sitios. Los países en los cuales floreció un Soloviev, un Brentano, un Judas de Colonia, un Silvio Pellico, un Krosh Tonning, un Von Rubillé, un Valchere y tantos otros conversos, ven de continuo nuevos deslumbramientos en el camino de Damasco. De ese espléndido cortejo que desfila desde San Pablo y San Agustín, a los más recientes conversos, es necesario destacar, asimismo, como uno de los más notables, al danés Joergensen, el antiguo discípulo de Brandés, dedicado luego a engalanar las rutas franciscanas. Y, como él, otros y otros...

En España, donde las conversiones han sido siempre menos frecuentes, porque los escritores se han formado generalmente en hogares católicos, han surgido, sin embargo, figuras curiosas y personalidades extraordinarias. Sin hablar de los judíos convertidos: Alfonso de Alcázar, Jerónimo de Santiago, Alonso de Zamora, Pablo de Santamaría, o Pedro Alfonso de Huesca, el autor de "Disciplina clericalis", hay escritores tan geniales como Raimundo Lulio o Donoso Cortés, que debieron la verdadera aplicación de su valer a una fe profunda conversión a la fe católica. ¿Y no fué, acaso, español D. Tiburcio de Redín, el famoso y terrible guerrero que terminó su vida siendo el dulce Fray Francisco de Pamplona? ¿No fué español, también, el Duque de Gandía, que, convertido—como Lulio y Rancé—ante la carne corruptible, hizo entrar en la santidad el nombre de los Borgias? ¿No fué, por último, español D. Miguel de Mañara, que tras de dar origen a la leyenda de Don Juan en Sevilla, renunció al mundo, fundó una cofradía



## ITALIA

## Moderna literatura católica

Italia debería poseer, en rigor, la mayor cantidad y la mejor calidad de los escritores católicos de Europa, como centro que es del catolicismo romano. Pero, hoy, no sucede así. Seamos sinceros y confesemos que nuestra literatura católica es pavorosamente pobre. No obstante, hubo, hace algunos años, una esperanza de resurgimiento. Fue inmediatamente tras la guerra. El sufrimiento o el miedo a la muerte, el disgusto de una vida consagrada a los goces sensuales o la desilusión ante las últimas consecuencias de la filosofía positivista y ultraidealista empujaron a la juventud a buscar en la Religión una atmósfera fresca que pudiese purificar y vigorizar el ambiente. De nuevo volvieron las iglesias a llenarse, los valores religiosos a admitirse y la importancia del dogma a ser de nuevo descubierta. Una conciencia religiosa comenzó a resurgir. Pero los escritores no se encontraron presentes para preparar el movimiento. La literatura italiana—salvo raras excepciones—nunca fue profunda ni religiosa. En vísperas de la guerra europea las co-

Carlini", en Bolonia, luego del "Secolo", en Milán, estudió el "Syllabus" y lo encontró de evidente valor. Gallerati-Scotti, escribió una Vida de Fogazzaro; Silvio d'Amico, el crítico teatral de la "Idea Nazionale" en Roma, mostró de gradísima manera sus propias creencias católicas; el escritor romano Marino Moretti acentuó algo su catolicismo. Entonces, fue fundada en Milán la Universidad del Sacro Cuore por obra del Padre Gemelli, un antiguo médico socialista. Este nuevo centro de estudios debía ser para los católicos italianos de una gran importancia, de donde claridad y fuego deberían salir. Pero con todo, en anhelado movimiento no llegó a cuajarse. La literatura no se enriqueció con nuevas obras fundamentales, ni surgieron nuevos autores católicos de prestigio. Pareció como si el impulso inicial debilitase su fuerza. Las nuevas páginas religiosas de Palazzeschi fueron un testimonio de ello. De Giulotti se comenzaron a leer acá y allá trozos de poesía y de prosa sin ninguna subyacente religiosa. En vísperas de la guerra europea las co-



Papini.

sas estaban en este punto: Los jefes de la literatura eran Carducci, cuya mentalidad era pagana; D'Annunzio, más pagano todavía; Pascoli, que, si bien poseía un fino arte cristiano, no disponía de una religión bien definida; Verga, cuya alma nunca se nutrió de religión.

Un verdadero poeta como Giulio Salvadori, cuyo canto era fruto de una íntima vida religiosa, fue tan poco leído como mencionado. Y quién habría nunca imaginado que un fraile como Giuseppe Marmì, lleno de nostalgias y contemplaciones iba a ser superior a todos los Pastonchi y Panzanchi alabados corrientemente en periódicos y revistas.

Durante la guerra, mientras se afirmaba por desgracia la fama literaria de un novelista pornográfico, como Guido da Verona, se hacía sentir una necesidad: la de la vuelta a una literatura que, sin ser el Arte por el Arte, fuese un nuevo resurgir de la Belleza pura. Se echaba de menos un cielo limpio, una voz que tuviese algo de angélica, palabras cuyo sentido no fuese de sólo algunos años, sino de varios siglos. Era una reacción de la conciencia más fuerte que amplia.

Algunos escritores manifestaron este retorno. Era 1920 a 1921. Entonces aparecieron: "I due imperi mancati", de Palazzeschi. "Die Stünde des Barabbas" ("La hora de Barabbas"), de Giulotti, y "La Storia di Cristo", de Papini, tres obras, contrarrientes, las tres llenas de gritos de angustia, llenas de postulados de Pureza, llenas de ataques contra la bestialidad humana. Lo que era obra del hombre fue condenado; pidiéndose un Bien más alto, como si sólo se quisiera Dios en el reposar. Palazzeschi parece descubrir el valor de la religión en relación de las funciones y de la liturgia de la iglesia. Giulotti renueva, con tonos más suavizados las prédicas iracundas de un Leon Bloy; sintiendo el catolicismo apocalípticamente. Papini se arroja de cabeza en el estudio de Cristo, y se queda enamorado y entusiasmado de él.

Papini invoca a Cristo como Salvador de sí mismo y de toda la tierra.

Podría decirse que en Italia se habrá encendido un nuevo fuego, comenzando la renovación de nuestra literatura católica. Esta esperanza se afirmó al ver la acogida que encontró en el público la "Historia de Cristo". En muy poco tiempo saltó la cifra editorial de 40 a 60 mil ejemplares hasta llegar a un máximo de 100.000. Exito extraordinario si se tiene en cuenta que en Italia de un buen libro no se venden más de 2.000 a 3.000 volúmenes, ó 5.000 excepcionalmente.

Por eso creemos en este momento todos en el despertar y desenvolverse de una literatura neocatólica. Aquí y allá se ven muestras de simpatía, en periódicos y revistas; un tímido apoyo, una frase reveladora de admiración, una vaga afirmación. Se estudia el catolicismo y se cree en la posibilidad vital de una literatura católica. E interesan los escritores católicos extranjeros cada vez más.

Paolieri, un periodista y literato florentino, se declaró, al poco, católico. Emilio Cecchi, un artista del más fino gusto, uno de nuestros mejores periodistas, sintió la atracción de la nueva llama y escribió un cuasi-católico artículo. Mario Missiroli, primero editor del "Resto del

En 1923 publicó Giulotti un libro con Papini que les comprometió a los dos. Se llamaba "El ermitaño". El Bloyismo estaba llevado al extremo. Grandes valores de la vida, como la amistad eran negados. Se baluceaba sin amar; se tanteaba sin construir. Resultó un libro desgarrante, que hizo la peor de las impresiones hasta poner en tela de juicio el cristianismo de Giulotti y la conversión de Papini. También publicó Giulotti "Fuego y Llamas" (Velechi, editores, Florencia), que fue una nueva decepción. En tal libro había bellos pasajes, algunos logrados, pero en general se resentía de retoricismo y vanidad. Su mundo era estricto, y aunque el alma de Giulotti era de poeta le faltaba su inmersión en las lejanías infinitas para fundar algo amorosamente sólido.

Papini emudeció desde su "Historia de Cristo". De vez en cuando, algún prólogo. Por ejemplo, a las "Flores de San Francisco", o a los "Himnos de Jacopone da Todi", o a los Evangelios. Luego su colaboración en "El ermitaño". Ahora se decidió a romper el silencio. Publicando un libro de versos, "Pan y vino", con un "Discurso sobre la poesía". El libro posee hermosos trozos, pero no es, en modo alguno, una obra religiosa. Papini se declara pecador y pide ayuda a Cristo y la Virgen. Pero no con la fuerza que lo hizo en su "Historia". Si no se supiera que Papini iba a misa y comulgar se hubiese dudado de su catolicismo.

Finalmente, lo que no existe no puede desarrollarse. Hay escritores, sí, y filósofos y artistas. Pero no tienen la menor idea de lo que es Cristiandad ni catolicismo. ¿Quién lee ya los Padres de la Iglesia? ¿Quién los autores Santos? Sería menester, ante todo, enderezar a nuestro pueblo su sentido católico. Esto es lo que, sin duda, se propone la Universidad Católica de Milán. Y las diferentes ediciones de Documentos religiosos que están apareciendo bajo su dirección testimonian un indudable progreso.

Entre las diferentes colecciones de libros de fe cristiana tenemos "Los libros de la Fe", que dirige Papini, y que han alcanzado ya un gran público. Hay ya 26 volúmenes publicados, alguno de gran importancia para nuestro país. En uno de ellos están nuestras mejores poesías populares religiosas, y en otro, la Leyenda Aurea, de Jacobo de Voragine, que estaba olvidada por más de un siglo. Otra Colección, dirigida por Battelli, notable erudito, ha publicado ya, dentro del lema franciscano, "La leyenda de los tres Hermanos", "El Espejo de Perfección" y "La Vida de San Francisco", de San Buenaventura.

ARRIGO LEVASTI.

## FRANCIA

## Una fricción espiritual

—¿Cuál? ¿El último grito?

—Sí. Lo ha dado, a mi pobre entender, Reverdy con su último libro: un libro que cayó en el silencio más absoluto, que no consiguió despertar vibración ni eco alguno. Es inútil buscar en el aire estela de su paso fugitivo. Hay que acercarse al oído a la tierra, y se percibe entonces el firme palpitante de un corazón que galopa. Diríase que Reverdy ha enterrado esta vez su secreto de modo que no puedan susurrarlo ni los cañaverales meditados. Ha publicado el libro, sin embargo, y lo ha vendido; mas, para que no le entendieran, ha sido suficiente que, por primera vez, se dirigiera a todos, hablando claro.



Marichalar, por Moreno Villa.

Sus poemas, en prosa, eran latín para la mayoría (un latín menos respetado). Ahora, ha dicho "pan" y "vino", nadie le ha hecho caso.

Reverdy tiene treinta y nueve años. Las turbas le ignoraban, y los más exigentes le respetaban con unanimidad extraordinaria. Aragón, Bréton y Soupault decían de él: "es el más grande de los poetas vivos; a su lado, todos los demás no son más que niños". (Anthologie de la Nouvelle Poésie Française—S. Kra.)

Nadie ponía en duda la pureza de sus audacias. Hoy nadie pone en duda la ortodoxia católica de su dogma. Hoy, que él no se transpone, sino que se explica.

Se discutía siempre la conversión de Cocteau. Con Reverdy nadie se atreve. Nada hay en él que choque ni que brille. Su libro escandalizaría a fuerza de cristianismo acendrado y de fe entera y limpia. "Predicamos un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles", dice San Pablo.

Reverdy, para ser buen católico, no ha dejado su puesto de las avanzadas. Ahora, quizá le llegue algún tiro por la espalda. Se hará sospechoso a los istas, y también a los otros que dicen: "Los ismos han pasado a la historia". (Pasarán, si señor. La moda de hoy—lo que se "estila"—pasará a ser un estilo mañana). Por ahora, unos y otros se hacen los distraídos, y el libro de Reverdy transcurre sin ser visto—más que de reojo.

Le gant de crin tiene quizás un precedente en L'Art poétique, de Max Jacob, asimismo sencillo y exacto. Mas Reverdy no ha precisado convertirse—él era siempre lo que es—para escribir un libro que podría llevar el Imprimatur, y que lo lleva tácito, pues aunque Massis no da la cara, da la cruz, que distingue a todos los volúmenes de Le Roseau d'or, anónimamente editados por él.

Transparente y sencillo como el cristal, Le gant de crin pasará desapercibido a quien no se conforme con no apreciar su real profundidad, atisbándolo de soslayo. Pero su escorzo refleja un súbito destello, un aleteo. Ha parecido un gran lugar común, un campo de amplias platitudes, a espíritus ávidos, que, puestos

en una alta planicie, son del todo incapaces de apreciar si están en una meseta desolada por gracia de un cielo implacable.

Cuando el agua es muy fina, se pasa sin sentir allá en las sierras. Otro tanto sucede con el pensamiento sutil: parece que no se ha dicho nada. Se llega al tópic, de vuelta de la paradoja. Y el paladar no lo advierte. Leída una página, hay que volver a beberla, pero es también preciso descansar en cuanto pasan unas pocas.

Agua clara y seguida, la obra de Reverdy es, para quien resista el ímpetu de su sorpresa, una tónica ducha de agua fría, capaz de estimular el calor y el color de la sangre jubilosamente encendida. Pero hay que recibirla plenamente, porque—caudal seguro, sosegado, tranquilo—ni vacila en su curso, ni va y viene guiñando, ni se despeña por ningún abismo. Irrita su seriedad, su inaccesible beatitud, su certeza impertérrita de lago encumbrado. Conforta, en cambio, la profunda humanidad de un libro, *avant la lettre*, que *todavía* no es literatura. Notas y reflexiones de un hombre (poco "de letras") a quien un punto más de elaboración le convierte cuanto toca en poema. Por eso Reverdy no puede novelar. Por eso es *Le gant de crin* el primer libro de Reverdy que no está fracasado en cierto sentido.

Un libro hecho pedazos, un libro de incisos aforismos (*Le Cog et l'Arlequin*, verbi-gracia), es un libro picado, con cresta y espón, que provoca el combate. Quien pretenda empuñarlo se rasgará las manos en los vidrios partidos que le salen al paso. No se hace un libro de aforismos: se deshace. Los *Pensamientos*, de Pascal, son prosa discursiva—neta y concisa—, triturada en añicos: fracaso de un gran bloque diamantino, estrellado contra el silencio de los espacios infinitos...

Y *Pero Le gant de crin*, de Reverdy, no es nada de esto. Es como una fricción, y si duele, es porque coge a contrapelo. Todo depende de la sensibilidad en la piel que se le acerque. Cutis hay que un cepillo de alambre deja incombustibles. "Si la mano de Dios se nos antoja tantas veces ruda, es porque trata a sus amigos débiles con un guante de crin", dice Reverdy. A éstos, por el contrario, *Le gant de crin* parecerá un libro corrosivo, aséptico y hostil, como una cama de operaciones.

Se atribuye a las veces todo lo que hay de enfermizo y decadente en la producción actual, al llamado arte moderno, y es erróneo; éste suele ser sano, como joven, vigoroso y falto de todo confortable acogimiento.

El libro de Reverdy es, en este sentido, un trallazo, una fricción espiritual, más o menos violenta en su mansa apatía.

Una mano blanda y fatigosa prolonga indefinidamente todo el peso de su contacto. Proust hace como "el gato de Toulet, que no nos acaricia, sino que se acaricia en nosotros".

Reverdy, buen esgrimidor, no deja caer la mano. Para en seco su golpe, contenido, sin rebasar un punto el sitio del espacio que se había fijado. Y porque corta un pelo en el aire, eriza, al restallar su hoja, las conciencias que le son más próximas...

Hay una irresistible simpatía entre temperamentos afines condenados a no encontrar cobijo. Ya conocéis la historia. La contó un alemán hirsuto: "Era un invierno aquel tan frío, que hasta los herizos decidieron juntarse para prestarse mutuamente abrigo. Era la primera vez. Fue la última. Se hicieron tanto daño al acercarse, que hubieron de apartarse nuevamente".

Y no sé nada más, pero sospecho que los erizos, fracasados, al desperdigarse, sintieron en el ápice de sus púas ensangrentadas algo así como el íntimo triunfo de una fuerza anegada de melancolía.

ANTONIO MARICHALAR.

## NEO-TOMISMO

CONVERSACION  
CON JACQUES MARITAIN

—¿Qué le llevó a usted a restaurar la Escatología, y principalmente el tomismo?

—Ya mis estudios de Filosofía me despertaron curiosidad por el tomismo. Pero, en realidad, no llegué a él sino tras mi conversión al Catolicismo.

En los primeros meses de mi conversión creí deber renunciar a la Filosofía. De hecho, ninguna filosofía me pareció compatible con mi fe.

Estuve bajo el influjo de Bergson, quien me mató en parte a mi desviación de la ciencia materialista, y por lo cual le quedé grato.

En 1906 recibí una subvención para estudiar en Alemania, y marché a Heidelberg. Allí seguí *Biología* y conocí a *Driesch*.

Entretanto, yo comparaba la doctrina bergsoniana y su crítica de la Inteligencia, de una parte, y de otra, la Fe, por la que yo había abandonado el bergsonismo.

Cuando volví a Francia me encontré con el P. Clérissac, un dominico que me inició en la doctrina del tomismo, ignorada por mí en el aprendizaje de la Sorbona. Fue para mí una revelación.

El tomismo me dió respuesta a todos los modernos problemas, que Bergson pasaba de largo, y desde entonces trabajé en la ampliación de esta doctrina.

—¿Cuáles son los motivos del desarrollo del movimiento tomista?

—En la Sorbona ya se había notado una viva acción hacia 1913 entre los jóvenes. La nueva generación se sentía cansada de unos Mitos pseudocientíficos. Y reaccionaba activamente. Ahora bien; su vacilante posición, ni a favor de la Inteligencia ni de la Verdad, podía ser duradera.

Los errores del siglo XX son, según mi opinión, de otro carácter que los del XIX. Este se hundió en el materialismo, mientras que aquél cae en un falso espiritualismo.

Se ha dicho que el éxito del tomismo se debe a su coincidencia con una cierta pereza espiritual. Esto no es cierto. El ansia de verdad es innata al espíritu humano.

Santo Tomás, precisamente el Apóstol de la Inteligencia. Sólo él mostró a la Inteligencia su contenido esencial.

Santo Tomás, apostado en la encrucijada, tiene en sus manos las claves de los problemas que gravitan sobre nuestra alma.

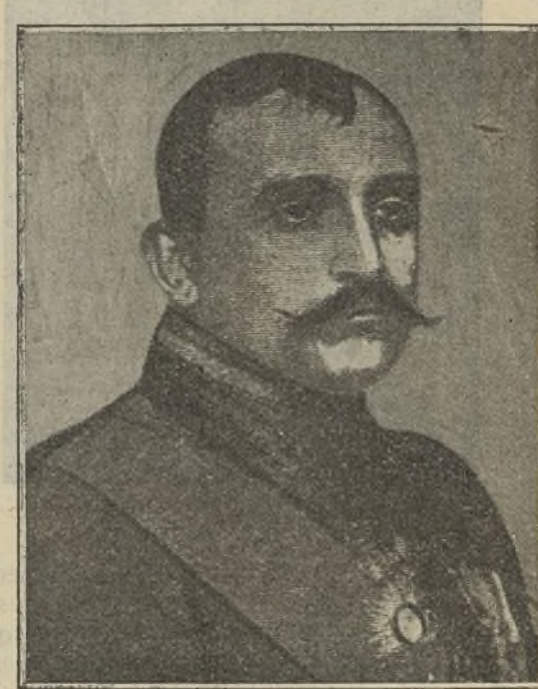
El Pecado de Europa desde Descartes es la

## Catolicismo de Claudel

La angustia religiosa más aguda, buscar a Dios entre la niebla; quererle encontrar—consuelo íntimo—en el borde mismo, obscuro, de un dolor tan eterno como El. Angustia de nuestro poeta, ciega y profunda como la fe, o deseo de una vida nunca asequible, deseo del deseo, a veces, como en Gide. Inquietud latente, como una vaga espera de la revelación súbita y sobrenatural; deseo pasivo (y temor) de despertarse, una mañana, creyente. Deseo de la absoluta perfección y temor de lo limitado, de lo resuelto, de lo indiscutible. Miedo porque cada vida hace anhelar otra vida, y aun no se está suficientemente alto, o desnudo, sereno, para conseguir la vida en Dios. Drama de Rivière, de Alain Fournier y del mismo Gide. Drama de la fe, eterna, y de la inteligencia, vigilante siempre.

Claudel no; en su catolicismo hay como una solución de quietud: "Claudel ne nous mène a Dieu, semble-t-il, que par une résignation sentimentale"; exacto, esta observación juvenil de Alain. Que podría ampliarse así: sobre esa resignación sentimental, que llega, a veces, congestionándose, a una exaltación patética, la protesta contra esa exaltación, también violenta, y resuelta en el escorzo de una alegría de farsa.

Día 25 de Diciembre de 1886 entra Claudel en Notre-Dame de París. Había ido tan sólo—él mismo lo declara—"por pura curiosidad de joven estudiante incrédulo y de hombre de letras, buscando en las ceremonias católicas un excitante apropiado y materia para algunos ejercicios decadentes". Pero encuentra más de lo que buscaba: encuentra la fe. Y con la fe, se encuentra a sí mismo. A él puede decirse que empieza a escribir desde que empieza a creer; catolicismo y literatura son el fruto de una misma inspiración, brotan de una misma fuente. "La idea religiosa y la imaginación—nos dice—brotan de un mismo manantial, y se desenvuelven en dos corrientes tan estrechamente paralelas y tan próximas que sus ondas van a mezclarse indiscerniblemente y sus colores a confundirse".



Paul Claudel.

En esta unidad de inspiración, en esa comunidad de manantial están la virtud y el peligro del arte de Claudel. Virtud de ideal, exaltación poética; peligro, diríamos, de servidumbre; de excluir de su arte, con riguroso sacrificio, todo lo que no sirve a su catolicismo para elegir sus temas, únicamente dentro del camino por él escogido para llegar a Dios. Sometimiento, en una palabra, del arte a la Iglesia; puesto que el espíritu de la Iglesia no es un espíritu de defensa, sino de conquista, nada que sea humano puede para su espíritu ser ajeno, se dice Claudel. Y desde ese instante, todo lo humano es para él católico.

Así podría decir: "la rebelión, el amor humano, la alegría de vivir, etc., todo esto compone mal, porque tales sentimientos son impotentes".

tes por sí mismos para expresar la totalidad del universo y provocan armonías irreductibles". Claudel, obediente siempre a este precepto, se limita constantemente, se estrecha y reduce, y sólo puede librarse, en fuga de todo él para alcanzar otra vez el mismo punto de partida, a fuerza—o a libertad—de retórica, o a burla—o opresión—de sus farsas.

Retórica que, a pesar de su palabra cálida, llena de color y de armonía, y de sus metáforas, a veces tan desprendidas, tan millagrosamente creadas, es, las más de las veces, silogística. Hasta parecer, en ocasiones, postiza. Más que retórica, procedimiento, amaneramiento recreado. Un poco como el de André Walter de Gide al leer los versículos de Claudel hemos pensado que

"nous rapetassons de faux syllogismes et nous ergotons sur la Trinité, mais tout ça, ça manque un peu de lyrisme... Gide, apercibiéndose de este peligro, entre Cristo y San Pablo escoge a Cristo. Claudel, en cambio, prefiere a San Pablo. Diferencia, en principio, de entrar en la religión por una puerta estrecha de deseos o de ir hasta ella, obstinado, y hasta obcecado, por las puertas anchas de Notre Dame, en busca avara, ya, de la fe y de la literatura; que es, siempre, una fe literaria, un catolicismo literaturizado. El catolicismo, a Claudel, le colma la sed; a Gide, su protestantismo se le exaspera.

"Tú pensarás, dirás: los frutos estaban allí; su peso curvaba, cansaba ya las ramas;—mi boca estaba allí y estaba llena de deseos—, pero mi boca permanecía cerrada, y mis manos no pudieron tenderse porque se habían unido para la plegaria—y mi alma y mi carne han quedado desesperadamente sedientas". Aquí el deseo enciende en Gide, con esa sed, una nueva fe. En Claudel el deseo—culpa, pecado—despierta una tristeza avergonzada. A veces, la expresión de esta vergüenza adquiere un acento lírico de insospechada fuerza. (Recuérdese aquel cuarteto de Vers d'exil:

Tout est désert devant la lumière que monte l'Étje porte a mon front, temoignant verneil, Comme un homme debout en face du soleil, La rougeur de l'amour et celle de la honte.) pero, le falta, casi siempre, el sentimiento de aquellas pasiones que él rechaza: amor humano, alegría de vivir, pasión... Le falta sentir, hondamente, su carne. Como lo hizo, por ejemplo, Peguy:

Cas le surnaturel est lui même charnel et l'art de la grâce est raciné profond et plonge dans le sol et cherche jusqu'au fond.

En cambio, hay en Claudel, hallado precisamente en la línea de su pensamiento—o su sentimiento—católico, una cierta exaltación, adivinada, de la universalidad, del poder cesáreo universal del catolicismo. He ahí, extraliterariamente, sentido su mejor valor. El cotizable. No veo que sea preciso reconocer en un católico un tipo de literatura especial; más bien, me repugna una literatura de propósito o prejuicio católico. A lo sumo, comprendo la exaltación literaria de ciertos valores sensuales del catolicismo—y mucho más, diríamos—del cristianismo. Valores de sensualidad—por ejemplo—que ha exaltado, entre nosotros, Gabriel Miró.

Por el contrario, siempre comprendo el propósito político del catolicismo, y mucho más que ese valor político, universal—quizás el más universal—se convierta, en un escritor católico, a valores de exaltación poética.—J. Chabás.

## Cocteau y Maritain

(Fragmentos de sus dos famosas cartas.)

De Cocteau a Maritain.

Mi querido Santiago: Es usted un pez de profundidades. Luminoso y ciego. Su elemento: la plegaria. Fuera de la plegaria tropieza usted con todo. La torpeza; he ahí nuestro campo de comprensión. El aparato tomista engaña al mundo sobre el de usted; una multitud de desprecios hace pasar el mío por habilidad. Nosotros no somos malignos. El Maligno nos encontraría traidores. Yo soy un mal escolar. En la escuela yo me llevaba los premios de la plegaria: premios de dibujo y de gimnasia. Usted, usted es un filósofo. Yo debería avergonzarme. Pero somos paisanos; es decir, dos extraviados del mismo género. Imagine que me hace falta mantenerme sin cesar en el aire y ejercitarme en el vuelo. Así es como doy yo el cambio, imito la vivacidad de espíritu. Porque, a menos de caer directamente sobre las cosas, soy incapaz de alcanzarlas por los derroteros normales. Usted no vacila, ni evita vuelta alguna. Usted se eleva cuando le place, donde le place. Usted no asciende con máquina. Usted asciende como un tapón hacia las regiones que se lo exigen. Yo vuelo con máquina y procedo por caídas.

De Maritain a Cocteau.

Mi querido Juan: Me conozco demasiado bien para ver en los rasgos que me presta no otra imagen que la de su corazón. La amistad es su excusa.

¿Qué soy yo? Un convertido. Un hombre que Dios ha vuelto como un guante. Todas las costuras están por defuera, la corteza por dentro sin servir que a naderías. Un animal tal lleva en sí trabajo para poderse estimar algo, y ganas de pedir perdón a los demás por existir. Sus torcos, sus caparazones, le impresionan. Usted lo comprende, usted—bien que para usted no haya sido el caso de abandonar la herejía por la fe, sino sólo de recobrar su banco en la iglesia; su Angel guardaba el sitio, escribía todas las mañanas su nombre sobre el devocionario.

Siempre ha tenido usted cuidado con los ángeles. Habla de ellos en todos sus libros, su nombre manchaba de azul todos los objetos que usted tocaba, usted los apercibía en los reflejos de cristal; por el espejo sensible de la analogía, de los enigmas, figuras y greguerías, por la poesía, usted los volvía a hallar poco a poco, usted adivinaba su inmundicia, su fuerza, su ternura, su elegancia, su peligro. Aunque a decir verdad, eran ellos los que le enredaban, teniendo al pajarero preso en su red.

Por parte mía, mi filosofía estaba ocupada con ellos. Había entrado en el tratado de los ángeles, conducido por el Doctor Angélico y por Juan de Santo Tomás (un Juan todavía que me es querido) y el mundo de las formas separadas la descubría luces inteligibles mucho más bellas que el día.

(Continúa página 8.)

E. GÓMEZ DE BAQUERO

PIRANDELO Y C.<sup>IA</sup>MAGNIFICA SERIE DE  
ESTUDIOS LITERARIOS  
CONTEMPORÁNEOSEDITORIAL MUNDO LATINO  
APARTADO 502  
MADRID

El que no anuncia, no vende.

La iglesia y la caricatura

Con el título de *Die Kirche in der Karikatur*, ha publicado la editorial "Der Freidenker", de Berlín, un cuaderno más para añadirlo a otros anteriores de sátira religiosa ("Secretos de la Antigüedad cristiana", "Glosas sobre Dios y sus representantes", etc.). El libro es de Friedrich Wendel, lujosamente editado, con 121 ilustraciones. Todas ellas, caricaturas, dibujos, sátiras, desde la Reforma hasta nuestros días.—E. G. C.

Read  
**EL SOLDADO  
DESCONOCIDO**  
Editorial (libro) (Revista Victoria 3)  
MADRID

Este número ha sido visado  
por la Censura.FUNDICIÓN TIPOGRÁFICA  
NACIONAL, C. A.Instalación rápida y económica de imprentas para revistas,  
periódicos y obras con materiales inmejorables.

Representantes exclusivos de la máquina de doble revolución

MIEHLE

y de los fabricantes de rotativas modernas

MARINONI

Ronda de Atocha, 15.-MADRID



EDITORIALES ESPAÑOLAS

# VOLUNTAD

La importante Sociedad Anónima Editorial Voluntad desarrolla su actividad dentro del lema siguiente: "Preparar, dar, alientar, sacar el afán del saber en el recreo, en el estudio, en la información por el libro, por la revista y por todo medio de propagación de la idea, perfecta en la ciencia y solidamente ortodoxa; constituirse en servidora fiel del fin social del catolicismo, abriendo paso a la sabiduría corriente de los conocimientos humanos dentro de los cauces de la religión católica."



Exterior de la Editorial.

Como se ve, el concepto que movió inicialmente el espíritu de esta Empresa fue el moral-religioso. Es cierto que existen numerosas editoriales con el nombre de católicas, pero se limitan al campo de la piedad y, cuando más, abarcan algo de literatura y pedagogía, quedando todas ellas enormemente aventajadas por otras empresas que editan historia, ciencias, artes y literatura fuera o contra todo precepto de nuestro dogma. Es evidente que no satisficieron dichas editoriales católicas todas las necesidades, y menos aún desarrollaron de manera positiva la actividad científica que existe.

En todos los órdenes del saber humano nos vemos cercados por una literatura que nos aparta totalmente de la doctrina del Redentor. La bibliografía se resiente hoy de la perniciosa influencia enciclopédica del pasado siglo, impregnada además del materialismo ambiente y estimándose la religión como algo accidental, limitado y exterior para rezar y para las mujeres. Vemos, desgraciadamente, la práctica de un culto externo, que lleva a Cristo tal vez en los labios, pero no en el corazón.

Así, el ambiente es contrario en todo a la verdad. El que quiera estudiar, difícilmente

y B. Alcalde, profesores del Real Colegio de El Escorial, han compuesto el *Diccionario Manual de Filosofía*, único en su género, al cual siguió poco después el *Diccionario Manual de Liturgia*, escrito por el P. J. Braun, de la Compañía de Jesús. En asuntos de arte, *Editorial Voluntad* ha producido también obras maravillosas, algunas de las cuales han llegado a imprimirse en lengua inglesa a petición de importantes casas de aquella nación. Todos recor-



Exterior de la Librería.

darán la aceptación que tuvieron desde su publicación *Pejidos y bordados populares españoles*, de Byne; *El Traje Regional de España*, de Isabel de Palencia; *Jardinería general y española*, de M. Priego; *Velázquez*, de E. Rodríguez Sadia; *La Escultura en los Capiteles españoles*, de M. Stapley.

Otro éxito logrado por Editorial Voluntad ha sido la publicación de la *Colección de Manuales Hispánica*, dirigida por el Excmo. Señor D. Antonio Ballesteros, en la que presenta al público no profesional una serie de monografías históricas sobre hechos concretos o panoramas sintéticos. Comprende asuntos de historia política, artística, literaria, científica y filosófica, incluyendo los grandes problemas de cultura, desde el punto de vista histórico.



Interior de la Librería.

Para componer esta pequeña enciclopedia histórica se ha buscado al técnico, y entre sus autores no encontrará el público ninguno que no ostente algún título académico o que no sea un nombre de publicista conocido. El programa es muy vasto, y hasta ahora son once los volúmenes publicados, habiendo aparecido ya obras de Menéndez Pidal, de Rubio y de Lluich, de Asín Palacios, de Rivera y Tarragó, de Carlos Panhorst, de Domínguez Berrueta, de Bozal Pérez, de Rubio y de Fideleiro de Figueiredo.

En el terreno de la Sociología han llamado poderosamente la atención los cuatro libros que aparecieron escritos por Padres de la Compañía de Jesús sobre *Direcciones Pontificias*, *Jóvenes y Jóventudes*, *Juventudes católicas españolas* y *Juventudes católicas extranjeras*.

Ha emprendido también la traducción al castellano de la *Sagrada Biblia*, comentada por Cl. Fillion, obra que es necesaria en España, por cuanto es la única en que pueden saborear un breve comentario de las Sagradas Escrituras todos aquellos que no disponen de tiempo para leer los grandes tratados exegéticos, enriquecidos con numerosos grabados y avalorada con notas en extremo sugestivas, en las que se aportan referencias históricas, geográficas, arqueológicas y científicas; en suma, cuanto es necesario para comprender el texto. La publicación comenzará por el libro de *Los Santos Evangelios*, y aparecerá muy en breve.



Exposición de libros.

Editorial Voluntad tiene en preparación numerosas obras para continuar sus diversas colecciones o bibliotecas ya iniciadas, y prepara además la publicación de otras series o colecciones no menos interesantes. No queremos dejar de anunciar que actualmente se ocupa con todo ahínco de lanzar una traducción completa de los *Clásicos griegos y latinos*, animada por el más ardiente deseo de contribuir con todos sus elementos a la difusión de aquellas grandes obras, que, sin limitación de tiempos ni fronteras, serán siempre veneros in-



Otro rincón de la Librería.

ciones Mariposa y Hesperia, la colección Hispania, la de Fomento Social y la colección de Arte. Sobresalen, entre sus producciones, la *Historia de Cristo*, de Papini; *Santa Catalina de Siena*, de Joergensen; la *Princesa Ana de Prusia*, de Capristano Romeis; la *Introducción a la Historia de la Literatura Mística en España* (premio nacional de Literatura 1926); *El Romanticismo*, por el P. Eduardo Ospine, S. J.; *De la Revolución a la Restauración*, por el Marqués de Lema. Gran resonancia han tenido también en nuestra España la obra del sacerdote de San Sulpicio Cl. Fillion, titulada *Vida de nuestro Señor Jesucristo*, y la de F. Mourret, *Historia general de la Iglesia*. En el campo de la filosofía, los RR. PP. M. Arnáiz

# EL ARTE

## EL ARTE MODERNO Y LOS CATOLICOS

En este mismo lugar y en otros varios hemos venido subrayando un hecho que parece a primera vista extraño, pero que tiene, en rigor, una explicación natural y significativa. El hecho de que las tendencias más avanzadas del arte plástico—cubismo e *oltre*, que dijo Sofici en su día—encuentren sus defensores más tenaces, y al mismo tiempo más finos y más firmes, entre los publicistas católicos.

Parece extraño el caso, porque propendemos a dar por supuesto que un católico ha de anteponer a todo su concepto religioso, y que su concepto religioso ha de ser moral ante todo. Un católico—pensamos—es un hombre que tiene en la vida, o por encima de la vida, una razón superior de índole moral y ultraterrena. Todo importa poco para el religioso ante el único objetivo importante de esta vida: salvar su alma en la otra. El catolicismo recomienda para ello el ascetismo, tiene al mundo como al enemigo del alma, presenta como vidas ejemplares una cantidad de santos que no se preocupan del arte para nada, y que en su vida en cuenta más norma de belleza que la espiritual. Parece que el católico, caso de que se preocupara de arte, habría de inclinarse a un arte apuro para imbuir en las almas las grandes emociones y las elevadas lecciones de índole espiritual que su religión contiene. Bueno dedicarse al arte, pero, de dedicarse a él, tomarse como instrumento, a fin de hacer patente, como sólo el artista puede hacerlo, la infinita emoción de los pasajes sagrados de la historia, a fin de hacer comunicativa y por ende, la irresistible atracción de la pureza de la Virgen, ya la noble y conmovedora humildad de la Sagrada Familia, o el espectáculo infinitamente desgarrador y arrebatador de un Jesús crucificado. Nada mejor que el arte—que la pintura especialmente—puede hacer sentir a los demás este género de grandezas inefables.

Y como el catolicismo se nutre de ellas y de la existencia del espíritu, que los católicos defienden con el género de arte tan eficaz para la divulgación, y rechazarán en cambio, y al mismo tiempo, el otro, y no sólo por una razón, sino por varias: una, porque siendo irrepresentativo no divulga nada, y otra, porque, además, pudiera parecerles un cargo de conciencia que un artista pierda en ese arte el tiempo y el talento, preciosos, que pudiera dedicar a las eficasias del otro.

Los hechos, sin embargo, van contra esa lógica aparente. Los artistas católicos son los que mejor han defendido—y a veces practicado—ese arte que se nos aparece como un mero estetismo, como un puro *aperçusment* estético, sin contenido formulado; pero de deleite de arte que ni enaltece, ni glosa, ni divulga las glorias superiores del alma y de la mística. Esto parece extraordinario y, sin embargo, entraña una profunda, una sabrosísima lección. El hombre es inacabable. Cada facultad está en el para contribuir con su intervención a la unidad del concertante universal. Llevar a Roma y al Cielo muchos más caminos de los que puede imaginar nuestra humana sabiduría. Sin embargo, la explicación de este camino es, en este caso, para nuestra modesta sabiduría, facilísimo.

Hay en el mundo, a disposición del hombre, dos o tres únicas ocasiones de patentizar la realidad, la autenticidad, la existencia substantiva de eso que llamamos "espíritu", y una de esas raras ocasiones no la ofrece el arte; y nos la ofrece, mejor que otro cualquiera, "ese" arte, el arte que llaman puro, el irrepresentativo.

Allí donde hay arte, hay espiritualidad, según nosotros; la obra de arte lo es en tanto en cuanto espíritu; pero con las obras representativas ocurre que, si bien pueden, como tozadas, patentizar, en tanto en cuanto artísticas, la existencia del espíritu, llevan mezclada, sin embargo, en tanto en cuanto representación, una gansa de elemento confusional, aliento de materialismo, de naturalismo, y parece que no son esos elementos los que contribuyen a la formación del arte, perjudicando, en consecuencia, y enturbando la intervención decisiva y



Miguel Ángel.

Siendo ciertas estas leyes, y teniendo carácter *a priori*, de anteriores a todo lo que constituye la esencia ideal de lo material y de lo natural, se evidencia con ellas el principio espiritual que las sostiene y las informa.

Sólo en esas leyes y por esas leyes puede el hombre encontrar un ejemplo en donde se patentiza la ley más íntima del ser: la unidad en la armonía. Espiritualidad, imperfecta si se quiere, por que necesita residir, apoyarse, partir de lo sensible, pero emancipada de la materialidad en cuanto unidad y armonía; elemento participativo al principio espiritual, pura esencia y principio de la armonía en la unidad, que es el principio que explica o constituye lo mismo el arte, que la bondad, que la caridad, que el amor sumo, que la plenitud de la esencia divina.

Arte que no comprenda de este modo la belleza, sería, en sus fundamentos, pagano: necesidad de la Naturaleza y de la materia para recibir a ellos todo lo maravilloso. Será pagano y espiritual en lo que se refiere a la esencia espiritual, puesto que para explicar la belleza recurre a lo natural, como si no existiera el espíritu, como si fuera necesario recurrir a la Naturaleza para justificar toda grandeza. Para ellos la Naturaleza, la Diosa Natura, es la que crea, la que lo origina todo y la que todo, en última razón, lo justifica.

El católico cree que eso no es cierto, y como lo cree, acepta sin dificultad el arte por el arte, que es, dicho de otro modo, el arte por el espíritu; y lo acepta, primero, por amor a la verdad, y segundo, porque esa verdad constituye uno de sus mejores argumentos en favor de la existencia del orden espiritual como regulador del Universo.

Pero nada de esto va en favor de la Naturaleza, sino que va precisamente en su contra. Si el arte depende—como efectivamente depende—del temperamento del artista o de la interpretación que el artista puede darle, ya no depende de la Naturaleza. La Naturaleza sería, en estos casos, el instrumento, el material, el arsenal de selección o el cañamazo—como quiere decirse—para que el artista instrumente a su antojo una fantasía particular. Pero ni aun así podría servir todo ello, en absoluto, para explicar los hechos que la historia del arte nos ofrece. Un arte de *bad* no es naturaleza interpretada; ni el Partenón ni la catedral de Colonia son naturaleza interpretada.

Si decimos "lo bello es lo natural", no podemos explicarnos ni por qué puede haber entre dos formas naturales una que nos parezca mejor, más bella o más artística que otra—pues teniendo ambas igual naturaleza debían ser iguales en belleza—, ni podremos explicarnos por qué puede ser bello lo que no sea natural.

En cambio, si decimos "hay unas leyes en el mundo independientes y anteriores a cualquier forma inventada o a cualquier forma natural; unas leyes que afectan a las masas, a las líneas, a los colores o a las cualidades; a los elementos plásticos sensibles de los cuerpos, y allí donde esas leyes se dan, allí se da la belleza", entonces nos explicaremos tanto el arte en la Naturaleza como el arte en lo no natural.

Si esas leyes existen, en efecto, y el hombre combina unos cuantos elementos sensibles con arreglo a ellas, la combinación que resulte será una forma artística, aunque no se parezca en nada a ninguna otra forma conocida. Y tendremos con ello explicado el arte de lo no natural. Si la Naturaleza al crear formas orgánicas las crea por cualquier motivo y por añadidura con arreglo a las leyes de la agricultura artística, aquellas formas orgánicas serán, además de orgánicas, bellas. Pero si la Naturaleza crea cualquier otra forma que la organización biológica no coincide con las leyes de la organización estética, aquella forma natural no será bella, por naturalísima que sea.

Sólo así puede tener sentido además el concepto de *originalidad*, y sólo así el de *creación*—dentro de lo humano, relativamente—, y sólo así el de *fantasía*.



Miguel Ángel.

Siendo ciertas estas leyes, y teniendo carácter *a priori*, de anteriores a todo lo que constituye la esencia ideal de lo material y de lo natural, se evidencia con ellas el principio espiritual que las sostiene y las informa.

Sólo en esas leyes y por esas leyes puede el hombre encontrar un ejemplo en donde se patentiza la ley más íntima del ser: la unidad en la armonía. Espiritualidad, imperfecta si se quiere, por que necesita residir, apoyarse, partir de lo sensible, pero emancipada de la materialidad en cuanto unidad y armonía; elemento participativo al principio espiritual, pura esencia y principio de la armonía en la unidad, que es el principio que explica o constituye lo mismo el arte, que la bondad, que la caridad, que el amor sumo, que la plenitud de la esencia divina.

Arte que no comprenda de este modo la belleza, sería, en sus fundamentos, pagano: necesidad de la Naturaleza y de la materia para recibir a ellos todo lo maravilloso. Será pagano y espiritual en lo que se refiere a la esencia espiritual, puesto que para explicar la belleza recurre a lo natural, como si no existiera el espíritu, como si fuera necesario recurrir a la Naturaleza para justificar toda grandeza. Para ellos la Naturaleza, la Diosa Natura, es la que crea, la que lo origina todo y la que todo, en última razón, lo justifica.

El católico cree que eso no es cierto, y como lo cree, acepta sin dificultad el arte por el arte, que es, dicho de otro modo, el arte por el espíritu; y lo acepta, primero, por amor a la verdad, y segundo, porque esa verdad constituye uno de sus mejores argumentos en favor de la existencia del orden espiritual como regulador del Universo.

Estas son las principales ocurrencias que se me presentan al pensar en la relación actual del catolicismo y el arte. No basta, por supuesto, con lo dicho, no ya para demostrar—que no hemos aspirado nosotros a tanto—para situar sólo hoy que establecer otras verdades relaciones, pues estas cuestiones se enlazan unas con otras, y sólo después de recorridas todas ellas se presenta el asunto en su verdadera situación.

Esto indica que la campaña ideológica iniciada hoy por LA GACETA LITERARIA no debe quedar en mera manifestación circunstancial, para ser presentado como número de atracción periodística, sino que debe ser algo permanente, capaz de presentar a la opinión todo el punto de vista de la inteligencia católica frente a los problemas actuales del arte y del pensamiento.

MANUEL ABRIL.

## Henry Ford. Mi vida y mi obra

Traducción del inglés (la única autorizada por R. J. Slaby, Catedrático de Lenguas Modernas. Un tomo en 8.<sup>o</sup>, de unas 350 páginas, con el retrato del autor. Precio, 7 pesetas.

El presente libro, interesantísimo por todos conceptos, de lectura fácil y sugestiva, es un arma poderosa que pone su ilustre autor en manos de nuestras juventudes, de nuestros comerciantes, de nuestros industriales. A manera de un talismán inestimable, la lectura y asimilación de las bellas doctrinas que encierra puede abrir a muchos la puerta del éxito. Con la fuerza del ejemplo, con la evidencia de su gran labor, con el estímulo del provecho obtenido, Mr. Ford, el hombre que con su trabajo ha conseguido reunir la fortuna mayor del mundo, tratar de mostrar a los hombres de negocios el camino más seguro y la orientación más sólida para cosechar brillantes frutos en su cometido.

EDITORIAL ORBIS  
Calle de Enrique Granados, 110  
BARCELONA

## EL CATOLICISMO EN LA MUSICA ESPAÑOLA

De todas las producciones artísticas creadas por la música erudita española, ninguna obtuvo tanta universalidad—católica, podríamos decir, si nos rindiéramos a ciertas sugerencias etimológicas—como la compuesta para el templo. En las sombras del país natal se hundieron obras y nombres de personalidades más o menos ilustres: nuestros operistas y "tonaderos" del siglo XVII; nuestros autores de música de cámara y "tonadilleros" del siglo XVIII. En cambio, se granjearon pluricentenarios fama por doquier nuestros compositores de música religiosa, comenzando por el abulense Tomás Luis de Victoria, de quien dice Mitjana que sintetizó los rasgos característicos del arte español con sus éxitos a lo Zurbarán, su piedad ruda a lo Ribera, su verdad y transparencia a lo Velázquez, su idealismo místico a lo Juan de Juanes y su ardiente y soñadora poesía a lo Murillo, y de quien Collet, en un entusiasmo hiperbólico, declara: "Collet, por la sobria austeridad de los andaluces, el ardor exultante de los valencianos, el paganismo latente de los catalanes italianizados y la grave y áspera profundidad de los castellanos, es un místico sintético, figurando además como un continuador progresivo de Palestrina."

Ahora bien, Victoria no ejerció una supremacía exclusiva entre los compositores españoles a quienes el catolicismo ha suministrado copiosas fuentes de inspiración. Y así lo proclamó Collet—el autor de "Le mysticisme musical espagnol au XVI siècle" y de "Victoria"—al decir que el famoso abulense no era más austero que Morales, ni más místico que Guerrero, ni mejor músico que Comes. Al Siglo de Oro musical español pertenecen Francisco Guerrero y Cristóbal Morales, ambos andaluces, ambos fecundos productores de obras que alcanzan en diversa paleta, si austero y dramático aquel, éste más lírico y sensitivo. Y pertenecen al mismo siglo dos españoles que en la música católica italiana desempeñan papeles variados, pero muy interesantes: Francisco Soto de Langa, el organizador con Felipe Neri de la Congregación del Oratorio y uno de los primeros compositores de "Laudi spirituali" (composiciones sin precedente en el arte polifónico), a la sazón remanente, con prelación melódica y armonía, para cantar en el coro mayor o menor, y Fernando de la Infanta, teólogo, tratadista y compositor, cuya "Plura modulationem" es para el contrapunto vocal del siglo XVI lo que dos siglos más tarde había de ser para la fuga "El Clavé bien templado", de Juan Sebastián Bach. La intervención de este último compositor español, cuando hablaba en nombre de Felipe II, a quien había señalado el peligro de irreparables destrucciones, evitó que se consumara la revolución—hecha con criterio revolucionario y no reformista—de los libros de canto llano, tarea iniciada por Palestrina y Zolito cumpliendo el encargo del pontífice Gregorio XIII.

Dos organistas ciegos, el renombrado Salinas y Antonio de Cabezon, cultivan la música orgánica en ese mismo siglo. La fama del primero se conoce por una poesía de Fray Luis de León, su amigo y colega de labores universitarios; la del segundo, por sus "tientos" o preludios y sus "diferencias" o variaciones, que le han valido el sobrenombre de "Bach español". No son ellos los únicos organistas famosos, como tampoco eran por entonces los únicos compositores aquellos de que se ha dado cuenta más arriba; y basta recordar los nombres de Brodri, Pedro Vila y Luis Vila (omitendo otros, en verdad ilustres), para comprender, en esceto resumen, cuán intensamente desplegó su influencia la fe católica sobre la música hispana.

No hace falta, pues, remontarse a tiempos más lejanos, ni recordar prerreflexivas personalidades o tradiciones—un San Isidoro, un San Leandro, una escuela musical toledana—si se quieren invocar títulos gloriosos en la vida musical española. Baste consignar que ni los fulgores del palestrinismo, ni la irradiación del arte romano, tan vigoroso en el Siglo de Oro de nuestra música, impidieron que brillasen con propia luz esos artistas iberos, cuyos nombres no pueden pronunciarse sin emoción profunda.

Pero será oportuno recordar que desde antiguo la liturgia muzábar había tenido gran esplendor, y que al introducirse la liturgia gregoriana, crea una cultura musical que se opone a aquella, que arraiga, se difunde y dicta esa nueva cultura musical son, sucesivamente, Ripoll, San Juan de la Peña, Montserrat, Veruela, Trache, Leira, Arlanza, Santa Domingo de Silos, San Millán, Ofra, Celanova, Tavera, Moreruela, Guadalupe... Cataluña, Aragón, Navarra, León, Castilla: los diversos Estados en que se hallaba dividida la España cristiana de la Edad Media, contribuyeron, pues, a ese desarrollo musical alentados por el catolicismo. Puestos frente a frente los dos ritos, el muzábar y el romano, los prelados de aquellas monarquías peninsulares decidían, en cada caso, según sus gustos, el que había de imponerse, declarando Roma, cuando a ella se acudía, mandaba de opinión, que el Breviario y Misal muzábar era ortodoxo, por hallarse inspirados en las tradiciones apostólicas. Mas al final, la tradición importada de Cluny se fue imponiendo, y acabó por generalizarse hacia fines del siglo XIII o comienzos del XIV.

Tras nuestro Siglo de Oro musical sobreviene una decadencia inevitable. Luchan las rigideces del género polifónico, amañado a la sazón, con las inexperiencias del sistema armónico, donde muchos no ven sino lo formal. En el siglo XVII nuestra música religiosa se ve seducida por ambas tendencias. Hay quien escribe obras a gran número de voces—hasta 30 divididas en varios coros—, y hay quien, oponiendo la sencillez sonora a esa complejidad estrí, adopta la novedad del "bajo continuo". La música vocal a capella va substituyéndose por el estilo concertado, lo cual exige que a los cantantes se les añada un grupo de ministriles o instrumentistas para formar una orquesta de instrumentos heterogéneos (arpas, vihuelas, teorbos; después violines, etcétera). Entre los músicos religiosos del siglo XVII mencionaremos como más sobresalientes a Aguilera de Heredia, Viciano, Pontac, Juan Antonio Pujol, Mateo Romero ("El maestro Capitán") y Carlos Patiño.

La decadencia, en el siglo XVIII, se agudiza. Frente a la "música gótica y bárbara", como se designaba la música polifónica, pretenden los compositores entronizar la "música de gusto", es decir el melodismo italiano. Y la "música de fondo", es decir, la cultivada por artistas como un Victoria o un Morales, recien aquellos celosos fugitivos, aunque apasados corrientes llenas de un sensualismo sin fibra mística, descollando entre ellos el Padre Feijóo en su discurso "La música en los templos", y el P. Eximino en su "Don Lazarillo Vizardi". Sin embargo, no faltan músicos que se cuidan de la nota expresiva en sus producciones religiosas. Destácanse a la sazón como cultivadores de estas manifestaciones artísticas, Francisco Valls, Ambrosi y Ripollés, quienes utilizaron las innovaciones sin atenuar el buen gusto. La escuela mallorquina y la escuela valenciana siguen produciendo artistas meritorios. Se ponen de moda entonces los "oratorios con arias, duos recitados y coros, que se cantaban en el templo al llegar solemnidades festivas, y empieza, por otra parte, la moda de las "fletillas" y "gozos" extralíricos sobre textos en lengua vulgar.

En el siglo XIX la decadencia se agudiza, contribuyendo a ello las mismas causas que la habían invadido y mantenido en tiempos anteriores. En vez del "paso" o género fugado, los organistas tocan zarzabandas, minúes y "sinfonías". Cada vez hace subir más su peso la influencia avasalladora de una teatralización que nos envió Italia, como antes había enviado su palestrinismo, pero que no tiene la elevación, pureza y recogimiento de éste. Se imponen las largas introducciones orquestales, así como los

extensos números a "solo". En vez de los motetes se oyen villancicos y novenas con romanzas y coros alternados que rezuman vulgaridad. Apenas algún otro músico esquiva tan perturbadoras influencias, como hizo Mariano Rodríguez de Ledesma o un Pedro Aranaz.

Esclava, y mucho más tarde Pedrell, con publicaciones de los viejos compositores religiosos, recuerdan prerreflexivas y ya obscuras glorias. A este movimiento de restauración polifónica sumase otro en pro del canto gregoriano. Fue su primer defensor el agustino P. Eustaquio Uriarte. Sólo arraiga primeramente en algunos puntos aislados, como en Barcelona con la "Capilla de San Felipe Neri", dirigida por Luis Millet, y en Silos, cuyo monasterio estudia las orientaciones de Solesmes. El "Motu proprio", dictado en 1903 por Pío X, fijando reglas sobre la intervención musical en los templos, impide que se sigan cantando en los templos esas obras teatrales y vulgarísimas. En seguida comienzan los Congresos de Música litúrgica, debido en buena parte a la iniciativa del P. Nemesio Otaño, quien funda también la revista "Música Sacro-Hispana", con suplementos musicales que reflejaban el influjo bienhechor de las nuevas tendencias renovadoras. Destacamos al punto algunos hombres que ya habían laborado con anterioridad, a los que se suman otros elementos valiosos.

Ante todo, resaltan Vicente Goicoechea y su sobrino Julio Valdés. De aquel, dijo el P. Otaño: "Nadie ha llegado a superarle en España dentro del arte vocal religioso moderno en firmeza, grandeza y expresión." Vasconia y Cataluña contribuyeron a la restauración con personalidades muy prestigiosas. De Vasconia son el P. Otaño, Luis Urteaga, José María Bas, vide, Jesús Guridi, Martín Rodríguez, Luis Iruarizaga, José Antonio Erazuquin, Gaspar Araizola, Roberto Almondo, Alberto Garzaizabal y el P. José Antonio de San Sebastián. De Cataluña son Felipe Pedrell, Domingo Más y Serracant, Luis Millet, Juan B. Lambert, José Sancho Marraco, José Cumellas y Ribé y Llorens, que es último el más importante de los coros. Destaca con la pureza mística del canto gregoriano en obras muy importantes, como lo testimonian sus Misas de la Virgen de Nuria y de la Virgen del Rosario.

No faltan escritores y propagandistas: Federico Olmeda, Luis Villalba, Miguel Rué, Vicente Ripollés, Francisco P. de Viñaspere y, de un modo singularísimo, el actual prior del Monasterio de Montserrat, P. Gregorio Suñol, cuya "Introducción a la Paleografía musical gregoriana" (impresa en 1925) es un estudio cabalísimo—el primero y hasta ahora único de su índole existente en todo el mundo—de la notación gregoriana a través de los siglos y de los países. Otro, meritosísimo, es Higinio Anglés, divulgador de olvidados polifonistas.

También otras regiones contribuyeron a esta depuración de la música religiosa. A este respecto, recordamos tan sólo la excelente labor de D. Eduardo Torres, maestro de capilla en la catedral sevillana.

Y coincidiendo con este movimiento restaurador de la canción religiosa para una o varias voces, sin o con acompañamiento instrumental, se ha manifestado asimismo una renovación en la literatura orgánica. De ello dió buena idea la "Antología orgánica moderna española", publicada en 1909 por el P. Otaño, probar, en esceto resumen, cuán intensamente desplegó su influencia la fe católica sobre la música hispana.

No hace falta, pues, remontarse a tiempos más lejanos, ni recordar prerreflexivas personalidades o tradiciones—un San Isidoro, un San Leandro, una escuela musical toledana—si se quieren invocar títulos gloriosos en la vida musical española. Baste consignar que ni los fulgores del palestrinismo, ni la irradiación del arte romano, tan vigoroso en el Siglo de Oro de nuestra música, impidieron que brillasen con propia luz esos artistas iberos, cuyos nombres no pueden pronunciarse sin emoción profunda.

Pero será oportuno recordar que desde antiguo la liturgia muzábar había tenido gran esplendor, y que al introducirse la liturgia gregoriana, crea una cultura musical que se opone a aquella, que arraiga, se difunde y dicta esa nueva cultura musical son, sucesivamente, Ripoll, San Juan de la Peña, Montserrat, Veruela, Trache, Leira, Arlanza, Santa Domingo de Silos, San Millán, Ofra, Celanova, Tavera, Moreruela, Guadalupe... Cataluña, Aragón, Navarra, León, Castilla: los diversos Estados en que se hallaba dividida la España cristiana de la Edad Media, contribuyeron, pues, a ese desarrollo musical alentados por el catolicismo. Puestos frente a frente los dos ritos, el muzábar y el romano, los prelados de aquellas monarquías peninsulares decidían, en cada caso, según sus gustos, el que había de imponerse, declarando Roma, cuando a ella se acudía, mandaba de opinión, que el Breviario y Misal muzábar era ortodoxo, por hallarse inspirados en las tradiciones apostólicas. Mas al final, la tradición importada de Cluny se fue imponiendo, y acabó por generalizarse hacia fines del siglo XIII o comienzos del XIV.

Tras nuestro Siglo de Oro musical sobreviene una decadencia inevitable. Luchan las rigideces del género polifónico, amañado a la sazón, con las inexperiencias del sistema armónico, donde muchos no ven sino lo formal. En el siglo XVII nuestra música religiosa se ve seducida por ambas tendencias. Hay quien escribe obras a gran número de voces—hasta 30 divididas en varios coros—, y hay quien, oponiendo la sencillez sonora a esa complejidad estrí, adopta la novedad del "bajo continuo". La música vocal a capella va substituyéndose por el estilo concertado, lo cual exige que a los cantantes se les añada un grupo de ministriles o instrumentistas para formar una orquesta de instrumentos heterogéneos (arpas, vihuelas, teorbos; después violines, etcétera). Entre los músicos religiosos del siglo XVII mencionaremos como más sobresalientes a Aguilera de Heredia, Viciano, Pontac, Juan Antonio Pujol, Mateo Romero ("El maestro Capitán") y Carlos Patiño.

La decadencia, en el siglo XVIII, se agudiza. Frente a la "música gótica y bárbara", como se designaba la música polifónica, pretenden los compositores entronizar la "música de gusto", es decir el melodismo italiano. Y la "música de fondo", es decir, la cultivada por artistas como un Victoria o un Morales, recien aquellos celosos fugitivos, aunque apasados corrientes llenas de un sensualismo sin fibra mística, descollando entre ellos el Padre Feijóo en su discurso "La música en los templos", y el P. Eximino en su "Don Lazarillo Vizardi". Sin embargo, no faltan músicos que se cuidan de la nota expresiva en sus producciones religiosas. Destácanse a la sazón como cultivadores de estas manifestaciones artísticas, Francisco Valls, Ambrosi y Ripollés, quienes utilizaron las innovaciones sin atenuar el buen gusto. La escuela mallorquina y la escuela valenciana siguen produciendo artistas meritorios. Se ponen de moda entonces los "oratorios con arias, duos recitados y coros, que se cantaban en el templo al llegar solemnidades festivas, y empieza, por otra parte, la moda de las "fletillas" y "gozos" extralíricos sobre textos en lengua vulgar.

En el siglo XIX la decadencia se agudiza, contribuyendo a ello las mismas causas que la habían invadido y mantenido en tiempos anteriores. En vez del "paso" o género fugado, los organistas tocan zarzabandas, minúes y "sinfonías". Cada vez hace subir más su peso la influencia avasalladora de una teatralización que nos envió Italia, como antes había enviado su palestrinismo, pero que no tiene la elevación, pureza y recogimiento de éste. Se imponen las largas introducciones orquestales, así como los

JOSE SUBIRA.

## Mauriac en español

Para la exclusiva de traducción de esta famosa firma, dirigirse en España, a LA Gaceta Literaria, Canarias, 41, representante de la Agence Littéraire Internationale.

## GOYA Su vida; sus obras

por Joaquín Pla Cargol.

Monografía muy interesante sobre la vida y la labor del genial artista aragonés. Obra ilustrada con numerosos grabados en negro y tres láminas en colores. Se vende actualmente la segunda edición.

Ejemplar encuadrado, 3/75 pesetas

Pídase en todas las librerías de España y de América, o a la casa editora Dalmay Carles, Pla, S. A., Girona.

**MÁQUINAS DE TODAS MARCAS**

DE 100 a 600 PESETAS

VENTA A PLAZOS

**ROVIRA CLARIS, 6 BARCELONA**

**LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA**

Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Marca registrada

Rodríguez San Pedro, 58 - Apartado 7.044

MADRID

**LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA**

Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Marca registrada

Rodríguez San Pedro, 58 - Apartado 7.044

MADRID

**LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA**

Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Marca registrada

Rodríguez San Pedro, 58 - Apartado 7.044

MADRID

**LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA**

Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Marca registrada

Rodríguez San Pedro, 58 - Apartado 7.044

MADRID

**LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA**

Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Marca registrada

Rodríguez San Pedro, 58 - Apartado 7.044

MADRID



## COLOQUIOS ESPIRITUALES

Con Sánchez Rivero, joven contemporáneo

Angel Sánchez Rivero, bibliotecario y crítico de arte, es uno de los más jóvenes espíritus de la nueva generación española. Lleno de preocupaciones espirituales de todo orden—religión, arte, filosofía, literatura—, ha tenido la elegante actitud de respondernos a un apretado cuestionario de temas. Ese mismo que hubiéramos querido ver respaldado por el resto de los jóvenes españoles que, incitados ya en primera fila literaria, dicen sentir preocupaciones hondas de conciencia.

—¿Le interesan los problemas religiosos? —Me interesan, en efecto, muy vivamente los problemas religiosos. El propósito de escribir para la *Revista de Occidente* una nota sobre la excelente *Introducción a la historia de la Mística española*, de Pedro Sáinz, me ha obligado últimamente a precisar estas preocupaciones. Lo confieso, no sin alguna confusión, porque en ciertos ambientes intelectuales en el noroeste de España, hay quien apena admitir la existencia de la religión, y en el resto de España, me he visto obligado a ponerle límites legales y no tiene escrúpulo en ponerle límites legales a otros más groseros. En España el problema religioso no existe. Para uno, porque la fe del carbonero le representa el tipo acabado de vida religiosa. Para otros, porque parece dominarles una especie de fobia ante tal problema.

—¿Cree en la posibilidad de un despertar religioso? —En el mundo moderno, aparte la actividad persistente de las religiones constituidas, puede advertirse, no sólo una más aguda sensibilidad para la vida religiosa, sino hasta ciertos arranques creadores en este sentido. El uso de los minutos de silencio y la especie de culto al soldado desconocido son creaciones muy significativas. Con ese carácter de simplificación esquemática de todo lo contemporáneo. Los minutos de silencio representan un esquema de la oración, forma fundamental de la actividad religiosa. El soldado desconocido es otro esquema del sacrificio por la Patria, impuesto al individuo como exigencia trascendente de la nación divinizada. No hay por qué entrar en la consideración detallada de estos fenómenos. Pero hace no muchos años su generalización hubiera sido más bien inverosímil.

—¿Así es que, según usted, hay un renacer de la conciencia? —El tono de la cultura contemporánea parece propicio a un renacimiento de la conciencia religiosa. En todas partes domina un formalismo abstracto que allana incompatibilidades de contenido. El pragmatismo nos hace sensibles a las eficacias del rito y de la aséptica. Filosofías de la intuición revelan la profundidad de la vida interior y el conocimiento posible de las realidades divinas. Los problemas místicos están sobre el tapete. Y la crisis de las convicciones pone en los espíritus anhelo de seguridad. Las ilusiones racionalistas parecen haberse realizado al revés la célebre aventura bíblica: partieron esperando encontrar un reino, y no han hallado al cabo más que unas polizas.

—¿Dónde ve el fundamento de la civilización? —En general, me parece que el fundamento de toda civilización está constituido por una peculiar actitud religiosa. Si podemos hablar de la civilización europea, es porque en la crisis espiritual contemporánea, es porque en la civilización europea hay una crisis religiosa planteada con la ruptura de la Reforma. Una crisis que acaso representa el más grave aprieto a través del espíritu humano. No creo que esta crisis pueda resolverse formando un bloque exclusivo de la tradición llamada latina y falsamente católica. La unidad de Europa se ha roto, pero es ineludible recomponerla, so pena de que todo se vaya al fondo, tanto el latín como el germano. Mi fe profunda en el porvenir de nuestra cultura, haz maravilloso de fuerzas espirituales, expuesta a todos los riesgos porque busca todas las aventuras, me lleva a imaginar, dentro de un plazo no muy breve, una nueva gran síntesis católica, en que lo tradicional y lo nuevo, lo latino y lo germano, se fundan por la vivacidad de un fresco ímpetu religioso. Y advierta que digo nueva síntesis, y no restauración meramente. Lejos de excluir como reprobado al mundo germánico protestante en nombre de un exclusivismo latino sospechoso, creo que justamente en la crisis íntima del protestantismo deben surgir las fuerzas

originarias de esa renovación católica. Ya se sabe: la oveja descarriada es la favorita del buen pastor. La verdadera contrarreforma debiera hacerla los reformados mismos; sólo ellos conocen íntimamente los riesgos de la aventura. Las perspectivas son grandiosas: a los próximos siglos está encomendada la tarea de ejecutar la sinfonía íntegra de todas las fuerzas históricas y espirituales humanas. Vida espiritual y disciplina científica, fe y precisión de intelecto, vivirán compatibles, disipados todos los equívocos. Como democracia y autoridad, y autonomía y articulación de naciones. La edad decisiva del mundo, la ecuménica, se encuentra en sus comienzos. Pasamos por un punto muerto, pero no avanzamos en una decadencia. El germanismo caduco de Spengler confunde su propia sensación de agonía con los destinos del mundo. Fe, es esperanza, y esperanza y fe, son simpatía.

Con un director de conciencias españolas católicas

—¿En qué grado de receptividad encuentra hoy el Catolicismo al mundo intelectual para una acción religiosa? —No me gustan las cuestiones generales y vagas. Mi vida está consagrada a una acción muy concreta. Además, no creo que el generalizar sobre los fenómenos totales de una época sea más que imaginación.

—¿No cree usted que los últimos movimientos filosóficos sean favorables a un desarrollo de la conciencia religiosa? —Creo que toda la filosofía heterodoxa actual no es más que fragmentaciones y modalidades del kantismo. El kantismo ha sido el verdadero enemigo del espíritu religioso. El que causó ese trastorno del modernismo.

—¿Y en el seno de la Iglesia, ¿qué nuevas direcciones espirituales hay? ¿Qué opina del neolatinismo de Maritain? —La vuelta a Santo Tomás, en efecto, sigue preocupando fuertemente. Pero también se manifiesta intensamente una tendencia agudista, una vuelta a San Agustín. Santo Tomás fue el gran especulativo. Mientras que en San Agustín hubo además otra cosa difícil de definir. Pero muy fecunda, a mi parecer.

—¿Entonces para usted la vida contemporánea religiosa debe entenderse de preocupaciones desmenuzadas intelectualistas? —Desde luego. Creo que la vida religiosa ha abusado en exceso de las preocupaciones científicas, en vez de atender a la eficacia de la tradición de la Iglesia.

Hasta tal punto, que en pueblos tan llenos de preocupación científica, como Alemania, se manifiesta hoy en los católicos una distinción cada vez más marcada a separar la vida religiosa de cualquier intrusión de la ciencia.

En los mismos ambientes filosóficos germánicos se advierte un interés grande por la mística. Editándose profusamente tratados, reimpresiones e historias generales de ella.

—¿Y los movimientos religiosos que representan los intelectuales convertidos? —Me inspiran gran desconfianza. No puedo admitir que un viciado de ayer se purifique hoy sin dejar en el acto toda manifestación que no sea de absoluta humildad y voluntario apartamiento penitente. El convertirse al catolicismo, por el sólo hecho de su conversión, en director religioso, es un algo inadmisiblemente que no lo explica más que la ignorancia de los que aceptan su dirección seriamente. El convertido sólo puede ser catecúmeno.

El grande convertido tiene que terminar en santo. De lo contrario, es escoria su acción, como le ha sucedido a Papini y a otros. Unicamente, entre los modernos, el que me parece mejor orientado es Jörgensen.

Con Eugenio d'Ors

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

—¿Qué le parece el libro de Massis, d'Ors, sobre la defensa de Occidente? —Pues mi obra, hecha mucho después que yo y en un libro no del todo mal escrito, pero algo flojo.

Toda mi obra de escritor es esa: defensa de Occidente. Alerta contra todo Oriente. Hasta tal punto, que yo me podría confesar Católico pero no cristiano. ¿Ha hecho usted esa pregunta a alguien? Yo se la responderé un día gustosamente.

## UNIÓN LIBRERA DE EDITORES S. A.

# CASA SUBIRANA

Comercio Universal del Libro Ortodoxo

Religión - Literatura - Enseñanza - Arte

Ciencias - Medicina, etc.

"Orthodoxon" Biblion (Boletín Bibliográfico).

Se remite gratis.

Suscripciones - Impresiones - Encuadernaciones.

BARCELONA

PUERTA FERRISA, 14 APARTADO 203

## BRUNO DEL AMO EDITOR

TOLEDO, 72 - Apart. 5.003 - Telef. 17.866 - MADRID

OBRAS COMPLETAS DEL P. FR. ENRIQUE D. LACORDAIRE, O. P.

Versión española preparada y anotada por el P. Fr. Raimundo Castañón, O. P.

Las OBRAS COMPLETAS del P. Lacordaire, se compondrán sobre unos 20 volúmenes, aparecerá un volumen mensual, y los publicados hasta la fecha son los siguientes:

1.º *Conferencias de París, 1835-1836*. Contiene XIII conferencias de la Iglesia, su constitución, autoridad, enseñanza, relaciones con el orden temporal, doctrina, etc., etc.

2.º *Conferencias de París, 1843-1844*. Integran este volumen quince conferencias sobre la Doctrina Católica.

3.º *Conferencias de París, 1845-1846*. Forman el tercer volumen ocho conferencias sobre "Efectos de la Doctrina Católica en la Sociedad", y las dos primeras de la serie "Jesucristo".

4.º *Conferencias de París, 1846-1848*. Con seis conferencias más termina la serie referente a "Jesucristo", y completan el tomo las tres primeras, tituladas "Dios", su existencia, vida íntima, creación del mundo.

5.º *Conferencias de París, 1848-1849*. Cinco conferencias sobre el tema desarrollado en el tomo anterior, y cuatro, referentes a la "Comunicación del hombre con Dios".

6.º *Conferencias de París, 1849-1850*. "Comunicación del hombre con Dios" y "Caída y reparación del hombre". Diez conferencias.

7.º *Conferencias de París, 1851*. "Economía providencial de la reparación". Siete conferencias.

8.º *Memoria sobre la Orden de Predicadores. Vida de Santo Domingo de Guzmán*, tomo primero.

9.º *Vida de Santo Domingo de Guzmán*, tomo segundo.

10.º *Conferencias de Nancy, 1842-1843*. Doce conferencias sobre "La fe religiosa, Iglesia católica, Santísima Trinidad, Universo, etc., etc."

11.º *Conferencias de Nancy, 1843*. Diez conferencias sobre "Transmisión del pecado, Encarnación, Penitencia, Protestantismo", etc., etc.

12.º *Conferencias de Tolosa. Conferencias familiares a jóvenes, 1854*. Seis conferencias sobre la vida en general. Tres conferencias sobre el Matrimonio, Castidad, etc., etc.

El resto de los volúmenes comprenderán sus *Sermones y Panegíricos, Homilias y oraciones fúnebres, Allocuciones y discursos, Obras filosóficas y políticas, Santa María Magdalena y Epistolario*, y se cerrará la colección con la magnífica obra *Vida íntima y religiosa del P. Lacordaire*, por el P. Chocarné, anotada por el ilustrísimo Sr. Dr. Fray Albino Menéndez Reigada, Obispo de Tenerife.

Precio de cada volumen, 5 pesetas.

Con objeto de facilitar la adquisición de estas magníficas obras, tenemos abierta suscripción a pagar en plazos mensuales de diez pesetas. Los que se suscriban ahora, esto es, en el curso de la publicación, obtendrán el descuento del 25 por 100 como suscriptores preferentes.

BALTICA

Compañía Danesa de Seguros,  
Incendios Marítimos  
CAPITAL

Suscrito: 7.000.000 Coronas danesas (20.000.000 pts.  
Desembolsado: 4.250.000 » (5.000.000 »

Agencia General para España:

Cortes, 631, 1.º - BARCELONA

TELEFONO 644-S. P.

LIBRERÍA

DOMINGO RIBO

ESPECIALIZACION

EN OBRAS CIENTÍFICAS E INDUSTRIALES

PELAYO, 46 BARCELONA

## Valor actual de los grandes Teólogos Españoles

Nuestra genuina ciencia del derecho y del Estado, verdaderamente expresiva del espíritu nacional, como se dice, está expuesta en los teólogos juristas de los siglos XVI y XVII; allí están los gérmenes que fuera preciso desarrollar según el nuevo espíritu. Ellos conciben un derecho social y corporativo en la corriente del helenismo, o puesto al derecho romano bizantino, individualista, contractualista, nacido en las ferias y mercados, feúico y judío más que grecorromano. Es que este derecho, que, a través de los pensadores de la reforma, de Grocio, de J. J. Rousseau, de la corriente de los pandectistas franceses que de ellos deriva, culmina en el Código Napoleón y llega hasta nuestros mismos días; este derecho burgués, frente al cual comienza a reaccionar la nueva jurisprudencia, tanto en el derecho civil (Hueber), como en el político (Hauriou), como en el internacional (Tripplé).

En el famoso libro de Summer Main, "Ancient Law", existe una afirmación que nos importa mucho recoger: "La ética idealista de los griegos (dice el gran historicista inglés, en el capítulo V, volumen II del citado libro) logró sobreponerse al formidable influjo del derecho romano en el Renacimiento a través de la teología moral, según fue entendida por los grandes moralistas españoles, inspirados en la metafísica griega, de tal manera, que, durante su corto predominio, cayó en desuso el método exclusivamente abstracto y deductivo de los romanistas. Si hubiera perdurado el crédito de la escuela moral de los españoles, la influencia del derecho romano hubiese sido muy escasa en el desarrollo de la ciencia jurídica; pero aquel crédito se destruyó casi del todo con las desviaciones de la generación siguiente de moralistas teólogos, que, a su vez, se dejaron influir por el conceptualismo y la abstracción".

Desde entonces fué incontestable el predominio del derecho romano. Grocio y los tratadistas del derecho natural posteriores a la reforma, interpretan todas las instituciones jurídicas, la propiedad, la familia, las corporaciones, el Estado, las relaciones internacionales como fundadas en el contrato; mientras que en la doctrina de los teólogos moralistas españoles que tiene su origen en Francisco de Vitoria y su obra maestra, en el tratado de "Legibus ac Deo legislatore" del insigne Suárez, calificado por Gierke de genial y de profundo y de culminante de la escolástica, ninguna de las instituciones jurídicas es primordialmente un contrato, pues éste pertenece a las capas superficiales de la estructura jurídica y las instituciones, tiene su origen en lo intensivo de la conciencia racional humana, la que se determina orgánicamente para la práctica conforme al principio de causalidad aristotélica en su cuádruple condicionalidad, que no fué entendido por Schopenhauer y cuya verdadera función aparece ya iniciada en la primera de las famosas Relecciones del maestro Vitoria y con mayor amplitud en el libro de Suárez. Aquí tenemos un punto de partida,

en el que nos aparecen las instituciones humanas hasta llegar a comprender a todos los hombres en la sociedad internacional y cosmopolita, no en los pactos ni tratados, sino en una solidaridad humana que procede del íntegro organismo de la conciencia racional.

No se dice, pues, propiamente que los teólogos juristas españoles sean los precursores de Grocio; pero, en rigor, habría que decir que son precursores de la Sociedad de Naciones, frente al mismo autor del tratado "Jure belli ac pacis", en el que tuvo origen el derecho internacional de los tratados. La Sociedad de Naciones no es un contrato, y significa la antítesis de los tratados internacionales entre voluntades soberanas y absolutas, cada una de las cuales pretende regular supremamente su propia vida jurídica, en cuyo respecto interpreta los tratados como compromisos efímeros, siempre sujetos a la cláusula acomodaticia "rebus sic stantibus", máscara de una política de dominación "quia nominor leo". La Sociedad de Naciones es una corporación fundada en la adhesión continua y duradera de los pueblos al hecho vivo de esta exigencia de paz internacional que hoy se impone a la conciencia de todos como postulado ineludible de la humana solidaridad.

F. RIVERA PASTOR.

## SANTA TERESA VISTA POR SALAVERRIA

Recatándose de sus parientes, vigilante el oído, como quien incurre en malicia, he ahí a Teresa, capullo de mujer, tras los cristales de la alta ventana. Está leyendo un libro.

Se halla en esa actitud que, sin duda, han conocido todos los seres de imaginación desde que existe en el mundo el maléfico de la literatura. Como Teresa de Ahumada, innumerables flores de pubertad leían en aquel mismo momento las fantásticas aventuras y los tiernos amores de los caballeros andantes, como ahora otras almas femeninas siguen entre secretos suspiros los episodios de amor de nuestra un poco plana vida moderna.

Pero no había escrito antes la propia Teresa un libro de caballerías en colaboración con aquel hermano Rodrigo, con aquel discípulo de las infantiles fechorías de la muchacha inquieta? Ahora no se trata de escribirlos, sino de leerlos glotonamente; ¡Oh, cómo se hincha su casto pecho, bajo el corpiño ajustado, al influjo de esos diálogos arrebatadores en que un paladín recoge de las trémulas manos de su dama la divisa con la que será vencedor de dragones, gigantes y trasgos feroces! A escondites en el retirado aposento, muchas veces tiene que dejar el libro sobre el suelo, porque la emoción la sofoca. Sus ojos vuelan entonces por los cristales y se van adonde precisamente vuelan siempre las miradas del ensueño, hacia las lejanías de lo inefable.

Sin embargo, no reside en ella toda la culpa. La pequeña y nerviosa Teresa ha sido previamente iniciada en el vicio de la novelaria, y por su propia madre. Sólo que hay diferencias. En efecto; lo que en la honrada y grave señora es un pasatiempo venial, en la chica, nerviosa, imaginativa y predestinada, hace tragos. Todas las quimeras de su mente se alzan como bando de alondras.

La dulce madre de Teresa, como todas las damas de la época, "era aficionada a libros de caballerías, y no tan mal tomaba este pasatiempo como yo lo tomé para mí; porque no perdía su labor, sino desenvolvíamos para leer en ellos, y por ventura lo hacía para no pensar en grandes trabajos que tenía y ocupar sus hijos, que no anduviesen en otras cosas perdidos".

Entonces ella, no bastándole las dosis de lectura bazarra que la madre distribuía entre los hijos, se abalanzaba del todo al veneno. Oigámosle:

"Yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi (en su madre) me comenzó a enfriar los deseos y comenzar a faltar en lo demás, y parecíanme no era malo, con gastar muchas horas del día y de la noche, en tan vana ejercición, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embriaba, que si no tenía libro nuevo, no me parecía tenía contento..."

Y es aquí donde principia la vida mundanal de Teresa, y son estos los episodios que luego la Santa habrá de recordar con lágrimas de contrición. Comienzan las coquetuerías de la Virgen de Ávila. Es una muchacha linda; soñaba sus atractivos naturales poseo algo que en nuestro idioma popular se llama con el nombre de *ángel*. Desde luego, estamos ciertos de que al pie de su ventana, a la puerta de la iglesia, en los estrados, dondequiera que ella esté, acuden los caballeros y los hidalgos de bigote presunto, de espada precoz, al señuelo de esa risa de cristal y de ese rostro en el que ya se señalan los signos delatores del genio.

Es una de las doncellas más requeridas. Los manebros de Ávila, con sus dardos de flecha y la buscan, tal vez con miraditas que alguna criada hizo llegar furtivamente hasta el fondo de su corpiño. Trae galas y desea, sobre todo, parecer bien, "con mucho cuidado de manos y cabello y olores". Es muy curiosa de todas las vanidades, lo que quiere decir que el día entero lo emplea en escoger cintas, en peinarse, en consultar al espejo, en indagar tras la ventana. Pero apresurémonos a definir, antes de que un lector contemporáneo se alarme excesivamente: "No tenía mala intención, pero no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mí." Sobre este particular vuelve varias veces la Santa, con firme contundencia. "Y pues nunca era inclinada a mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecía."

En cambio se aficionó a "mucha curiosidad de limpieza demasiada". Preocupábase, pues, de lavar con detenimiento el rostro, y acaso algo más, y de pulir las uñas, y de perfumar el cabello, y de traer guantes finos. Disputa con sus criadas la largura y forma del manto, y pateaba un poco, no estando su padre, cuando el maestro zapatero le entregaba unos chapines de forma ruda o anticuada.

Y prosiguiendo el Malo su maniobra, he ahí que por las puertas de la casa de Sánchez de Cepeda se introduce una joven representativa, una joven temible, verdadero tipo de la coqueta. Su condición de pariente la hace más temible, porque con esto no hay modo de impedirle el acceso a la virtuosa casa. El padre y los hermanos se disgustan. Pero en balde, puesto que la liviana parienta logra, sin mucho esfuerzo, captar la voluntad de la curiosa y ávida adolescente. "Con ella eran mis conversaciones y pláticas, porque me ayudaba a todas las cosas de pasatiempo que yo quería, y aun me ponía



